Naciones Unidas S/PV.8633



Consejo de Seguridad

Provisional

Septuagésimo cuarto año

8633ª sesión

Lunes 7 de octubre de 2019, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Matjila	(Sudáfrica)
Miembros:	Alemania	Sr. Schulz
	Bélgica	Sra. Van Vlierberge
	China	Sr. Zhang Jun
	Côte d'Ivoire	Sr. Moriko
	Estados Unidos de América	Sra. Craft
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sr. De Rivière
	Guinea Ecuatorial	Sr. Ndong Mba
	Indonesia	Sr. Djani
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Perú	Sr. Ugarelli
	Polonia	Sr. Radomski
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
	República Dominicana	Sr. Singer Weisinger

Orden del día

Paz y seguridad en África

El carácter central de la diplomacia preventiva y de la prevención y solución de conflictos

Carta de fecha 2 de octubre de 2019 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas (S/2019/786)

19-30378 (S)









Se abre la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

El carácter central de la diplomacia preventiva y de la prevención y solución de conflictos

Carta de fecha 2 de octubre de 2019 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas (S/2019/786)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de Etiopía y Namibia a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a las siguientes ponentes a participar en esta sesión: la Profesora Visitante y Directora Adjunta del Instituto de Estudios Africanos de la Escuela Elliott de Asuntos Internacionales de la Universidad George Washington, Excma. Sra. Liberata Mulamula; la Directora de Programas de la Sección Sudafricana de African Women in Dialogue, Sra. Naledi Maite; y la Directora de Programas del Zanele Mbeki Development Trust, Sra. Linda Vilakazi.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito también a participar en esta sesión a la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Excma. Sra. Fatima Kyari Mohammed, y a la Observadora Permanente de la Comunidad Económica de los Estados de África Central ante las Naciones Unidas, Excma. Sra. Jeanne d’Arc Byaje.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2019/786, que contiene una carta de fecha 2 de octubre de 2019 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas, por la que se transmite una nota conceptual sobre el tema objeto de examen.

Deseo dar una cálida bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, a quien doy la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Agradezco que se me haya brindado la oportunidad de informar al Consejo sobre la labor de las Naciones Unidas en materia de diplomacia preventiva y de prevención y solución de conflictos en África.

La totalidad de nuestra labor en materia de prevención y solución de conflictos se basa en asociaciones con los Estados Miembros, las organizaciones regionales y subregionales, las comunidades económicas regionales y otros. La Unión Africana es nuestro principal asociado estratégico en todo el continente. Acojo con beneplácito el liderazgo del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat, quien ha participado en muchos de nuestros debates.

Estamos logrando avances en la prevención de conflictos, junto con nuestros asociados, en muchas partes de África. En Gambia, por ejemplo, hace dos años, gracias a la adopción de medidas conjuntas por parte de la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), las Naciones Unidas y los países vecinos, se contribuyó a prevenir el recrudecimiento de una crisis política y se apoyó una transición pacífica y democrática. En Madagascar, trabajamos con la Unión Africana, la Unión Europea, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y la Organización Internacional de la Francofonía para facilitar el diálogo mediante el cual se contribuyó a la celebración de elecciones presidenciales pacíficas el año pasado. Nuestra labor de buenos oficios, junto con la de la Unión Africana, la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, la CEDEAO y la Unión Europea, ha sido fundamental para hacer frente a las tensiones políticas en Guinea-Bissau. Insto a todas las partes a que trabajen en pro de unas elecciones pacíficas, transparentes, libres y justas en ese país el mes que viene.

En el Camerún, mi Representante Especial para África Central está trabajando con las autoridades y con los interesados nacionales y regionales para apoyar los esfuerzos encaminados a abordar, a través de un diálogo inclusivo, las causas profundas de las crisis en las regiones noroccidental y sudoccidental. Las conclusiones del diálogo nacional en el Camerún se acaban de publicar. El reciente acuerdo en el Sudán, con la intermediación de la Unión Africana y Etiopía, es una oportunidad para que la comunidad internacional apoye la paz en un momento delicado, en un país que ha sido escenario de terribles conflictos y sufrimientos. Mi Representante Especial para África Occidental y el Sahel también ha desplegado esfuerzos conjuntos con la CEDEAO y la Unión Africana para apoyar unos procesos electorales pacíficos e inclusivos en Sierra Leona, Nigeria y el Senegal.

(*continúa en francés*)

El terrorismo es una amenaza creciente para todo el continente y acarrea graves consecuencias para la paz y la seguridad mundiales. En el Sahel, los grupos terroristas atacan regularmente a las fuerzas de seguridad locales e internacionales —ayer se produjo una muerte más—, incluso a nuestro personal de mantenimiento de la paz de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA). La violencia se está extendiendo a los Estados costeros del Golfo de Guinea. En Nigeria, Boko Haram y sus facciones disidentes aterrorizan a las comunidades locales y atacan a las fuerzas de seguridad, pese a los esfuerzos de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional. Observamos que las redes terroristas se propagan por toda Libia y por el Norte de África, se extienden por todo el Sahel hasta la región del lago Chad y aparecen en la República Democrática del Congo y Mozambique. Es una batalla que no estamos ganando. No se trata simplemente de una cuestión regional, sino de un peligro obvio e inmediato para la paz y la seguridad mundiales. Acojo con beneplácito la cumbre de la CEDEAO que se celebró el mes pasado en Uagadugú, así como el compromiso renovado de los Estados miembros de la CEDEAO de participar financiera y militarmente en la lucha contra el terrorismo.

Debemos ser conscientes de que las repercusiones de la crisis en Libia se están intensificando y extendiendo por toda la región y que las armas y los combatientes están atravesando constantemente las fronteras. Como saben los miembros del Consejo, mi Representante Especial está trabajando con asociados regionales, nacionales e internacionales para evitar una nueva escalada de la violencia y alentar la reanudación del proceso político. También he remitido ya a la Presidencia del Consejo de Seguridad una copia de la carta de la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana en la que se presenta la propuesta del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana al Consejo de Seguridad y, en ese sentido, celebro la perspectiva de una mayor cooperación con la Unión Africana sobre Libia.

La paz en Malí es también esencial para la paz en el Sahel. A pesar de los terribles atentados de la semana pasada en la región de Mopti, espero que el proyecto de diálogo político inclusivo —cuyo mandato ha sido aprobado— facilite la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí de 2015. Nuestra Misión de mantenimiento de la paz, la MINUSMA, desempeña un papel fundamental en el respaldo a la aplicación del acuerdo, y necesita apoyo sostenido y firme.

Las operaciones militares africanas, incluidas la AMISOM, la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), la Fuerza Especial Conjunta Multinacional contra Boko Haram, entre otras, merecen nuestro pleno apoyo. Celebro su decisión de levantar las restricciones geográficas impuestas a los suministros por parte de la MINUSMA a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, pero debemos entender que ello por sí solo no basta. Una vez más, insto al Consejo a que confiera a las operaciones africanas de mantenimiento de la paz y de lucha contra el terrorismo mandatos claros, que cuenten con un apoyo financiero previsible y sostenible a través de contribuciones obligatorias.

El desarrollo sostenible e inclusivo es un fin en sí mismo; es también la manera más eficaz de abordar las causas subyacentes del conflicto, el extremismo y el terrorismo. Combatir la pobreza y la desigualdad, fortalecer las instituciones estatales y la sociedad civil y promover los derechos humanos son elementos decisivos para prevenir conflictos y construir comunidades y sociedades resilientes. Estos objetivos son fundamentales para la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y, a su vez, para la Agenda 2063 de la Unión Africana. Llevamos a cabo una labor armoniosa con la Unión Africana, mediante nuestro marco conjunto sobre el desarrollo sostenible, con el fin de construir una África pacífica y próspera, que haga especial hincapié en la inclusividad, los derechos de la mujer y la igualdad de género. La participación significativa y el liderazgo de la mujer reforzarán nuestras respuestas y son esenciales para alcanzar una paz duradera.

Atajar la crisis climática es otra medida preventiva fundamental. Los riesgos relacionados con el clima, por ejemplo, las sequías, las inundaciones y la variabilidad de los regímenes pluviométricos, a menudo concurren con factores políticos, sociales y económicos. Debemos reducir con urgencia las emisiones a fin de evitar consecuencias que serían catastróficas para el desarrollo sostenible y la seguridad en toda África, e intensificar el apoyo a los países más afectados. Hoy, es indiscutible que el cambio climático ha agravado los problemas de seguridad, en particular en el Sahel.

Prácticamente la mitad de la población de 1.300 millones de habitantes de África tiene menos de 15 años. La educación, la capacitación y las oportunidades laborales para esta generación deben ocupar un lugar central en cualquier estrategia de desarrollo. Como vimos muy recientemente en el Sudán, las mujeres y los jóvenes son agentes clave para construir sociedades pacíficas. Insto al Consejo a que trabaje con ellos y para ellos con mucha más eficacia.

(*continúa en inglés*)

Cuando la prevención fracasa, las Naciones Unidas trabajan con nuestros asociados para reducir el sufrimiento, resolver los conflictos y consolidar una paz sostenible. Apoyamos con firmeza la iniciativa de la Unión Africana, denominada Silenciar las Armas para 2020, que constituye el cimiento para promover la paz y la seguridad y ofrecer un futuro más seguro y mejor. Felicito al Consejo de Seguridad por su resolución 2457 (2019) sobre esta iniciativa y por el hincapié que ha hecho en el papel de los jóvenes. Nuestra alianza estratégica mejorada con la Unión Africana en el ámbito de la paz y la seguridad se sustenta en el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad, acordado en 2017. Ello quedó demostrado una vez más en febrero, cuando el Consejo aprobó por unanimidad la resolución 2457 (2019), relativa a las medidas destinadas a poner fin al conflicto en África mediante una mayor cooperación y las alianzas internacionales (véase S/PV.8473).

Nuestras misiones de mantenimiento de la paz más numerosas se encuentran en el continente africano, donde más de 80.000 efectivos de mantenimiento de la paz prestan servicios en ellas. África es ahora la principal región que aporta contingentes. Les debemos a estos cascos azules nuestro apoyo enérgico y unido, a través de una financiación sólida y mandatos firmes. Encomio la cooperación del Consejo con la Unión Africana, incluido su Consejo de Paz y Seguridad. En todo el continente, las Naciones Unidas trabajan en firme y estrecha cooperación con la Unión Africana y las organizaciones subregionales africanas para prevenir y resolver los conflictos.

La República Centroafricana es un ejemplo. Las Naciones Unidas, la Unión Africana y otros cooperan en apoyo del histórico Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación, concertado en febrero, para poner fin a la violencia contra los civiles, fortalecer la ampliación de la autoridad estatal y aportar desarrollo social y económico a este país devastado por el conflicto.

La prevención de conflictos es difícil de cuantificar, y tal vez no aparezca en las noticias. No obstante, el hecho de que no haya noticias es una buena noticia para los pueblos a los que servimos. La prevención proporciona enormes recompensas. La prevención y la solución de conflictos depende de la colaboración de las partes interesadas. Además de eso, se necesita una posición internacional unida y un compromiso con objetivos comunes. Es necesario, y se agradece más que nunca, el compromiso firme del Consejo para prevenir los esfuerzos de prevención en el continente africano, en colaboración con los asociados regionales y subregionales.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Mulamula.

Sra. Mulamula (*habla en inglés*): En primer lugar, permítame expresarle mi gratitud Sr. Presidente, por haber organizado este debate de máxima importancia sobre el carácter central de la diplomacia preventiva, la prevención y la solución de conflictos a la hora de abordar la agenda para la paz y la seguridad en África. Tengo el honor, que asumo con humildad, de estar entre las ponentes invitadas y de que se me haya ofrecido por primera vez la oportunidad de compartir con el Consejo mi experiencia y mi llamamiento con respecto al papel de la mujer en la consolidación de la paz y la solución de los conflictos. Antes de hacerlo, deseo felicitarlo, Sr. Presidente, por presidir la labor del Consejo en octubre, un mes importante en la historia de las Naciones Unidas.

El mundo entero es testigo de la erosión del multilateralismo y su contribución para hacer del mundo un lugar mejor para todos nosotros. El hecho de que el Consejo está debatiendo la cuestión relativa a la primacía de la diplomacia preventiva es un claro recordatorio de que no hemos estado a la altura de la razón de ser de las Naciones Unidas, en virtud de la cual los pueblos declaramos nuestra determinación de salvar a las generaciones venideras del flagelo de guerra. Ahora que el Consejo delibera sobre las importantes medidas necesarias para fortalecer la diplomacia preventiva, permítaseme destacar algunas de las cuestiones que se derivan de mi propia experiencia y los diversos procesos de paz en que he intervenido, así como las plataformas de mujeres en las que he tenido el privilegio de participar.

Vengo de Tanzanía, un país que ha desempeñado un papel extraordinario en la solución de conflictos, la diplomacia preventiva y la consolidación de la paz en la región de los Grandes Lagos y fuera de ella. Por tanto, deseo declarar aquí que mi carrera profesional me ha expuesto a la solución de conflictos, la gestión de conflictos y la búsqueda de soluciones negociadas. Tuve el privilegio de ser la primera Secretaria Ejecutiva de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos. La evolución de esta organización se remonta al genocidio de Rwanda y las guerras en que se vio sumida la región de los Grandes Lagos entre 1994 y 2004. Este marco regional constituye respuestas regionales a los conflictos violentos y al genocidio que asolaron la región.

En la región de los Grandes Lagos se ha puesto a prueba cada iniciativa de paz, intervención, proceso de

mediación, concepto, marco e instrumento jurídico. La firma del Pacto sobre la Seguridad, la Estabilidad y el Desarrollo en la Región de los Grandes Lagos, en virtud del cual se estableció la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, se consideró un hito que demostró la férrea voluntad política de los Estados de la región de construir estructuras y ampliar el ámbito de la responsabilidad para la prevención más allá de los Gobiernos. Ello permitió abrir las puertas a la sociedad civil y a los grupos de mujeres y jóvenes. Los mecanismos de seguimiento que se crearon, incluidos la Cumbre de Jefes de Estado, el Consejo Ministerial Regional, la Secretaría y los mecanismos de coordinación nacional, se pusieron en marcha para asegurar las medidas apropiadas a fin de evitar que los conflictos llegaran a niveles de violencia y atrocidades masivas.

La complejidad de las cuestiones relacionadas con la violencia cíclica exige que todo intento significativo de abordar las cuestiones de la paz y la seguridad en la región y en el continente africano se base en un marco y un enfoque regionales, porque es probable que los países de la región comprendan mejor la situación sobre el terreno que los agentes externos. Aunque con el tiempo se ha puesto en tela de juicio la evaluación de la legitimidad y el papel de los países de la región que comparten intereses comunes —y los académicos han escrito mucho al respecto— quiero subrayar que, a pesar de las pocas situaciones de inestabilidad política que quedan, así como de los numerosos problemas sin resolver, al menos por ahora se han silenciado las armas en esa parte de la región.

Tuve la enorme responsabilidad de transformar de manera sostenible los legados y los ciclos de conflictos violentos y genocidio en una coexistencia pacífica entre las comunidades y los países de la región. No fue una tarea fácil, pero como dice el refrán, si quieres que algo se haga, dáselo a una mujer, y si lo quieres bien dicho, dáselo a un hombre. Mi tarea consistía en facilitar el diálogo para prevenir, contener y gestionar situaciones que pudieran afectar a la paz y la seguridad, y tratar de determinar los posibles factores desencadenantes de las hostilidades dentro de los Estados y entre ellos.

Al leer uno de los informes de las *Naciones Unidas sobre la prevención de conflictos y la diplomacia preventiva en acción*, lamento ver que el uso de la función de buenos oficios del Secretario General mediante el despliegue de Enviados y Representantes Especiales en las zonas de conflicto tiene más por objeto tratar de evitar que se intensifiquen los conflictos o las crisis que evitar por completo que ocurran. Se han registrado ejemplos exitosos en Malí, Burkina Faso, Colombia y otros lugares, pero por lo general se trata de un caso demasiado poco o demasiado tarde. Deseo recordar al Consejo que en el punto álgido de la crisis política en Burundi, la configuración de la Comisión de Consolidación de la Paz encargada del país se suponía que llevara a cabo una misión allí. Sobre el terreno, esperábamos ansiosamente el refuerzo de la Comisión de Consolidación de la Paz. Sin embargo, la misión se canceló a última hora debido a lo que se llamó la situación de seguridad en el país, mientras que los líderes de la región estaban llegando a Burundi.

Me referiré ahora a la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, porque a juzgar por las ponentes en torno a la mesa, supongo que será una de las esferas prioritarias del debate de hoy. En la Cumbre Mundial 2005, los dirigentes mundiales reafirmaron el importante papel de la mujer en la prevención y solución de conflictos y en la consolidación de la paz. Pidieron la aplicación plena y efectiva de la resolución 1325 (2000), relativa a la mujer y la paz y la seguridad, y por primera vez aceptaron la existencia de los vínculos entre el desarrollo, la paz, la seguridad y los derechos humanos. Además, en cumplimiento de las obligaciones contraídas en virtud de la resolución 1325 (2000), en febrero de 2013 las Naciones Unidas y los dirigentes de la región de los Grandes Lagos —la que mejor conozco— firmaron el Acuerdo Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región y su Plataforma de Mujeres. La Plataforma de Mujeres para esa región volátil, de la que soy parte integrante, proporciona un marco para promover el importante papel de la mujer en los procesos políticos y de paz de la región y contribuye a lograr la estabilidad tan deseada, participando, entre otras cosas, en la creación de las condiciones necesarias para lograr la paz y el desarrollo en la región.

Lo notable, cabe informar aquí, es que aunque la plataforma fue iniciada y puesta en marcha por la entonces Enviada Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sra. Mary Robinson, sus sucesores, el Embajador Djinnit, y el actual Enviado Especial, el Embajador Xia, que son hombres, han hecho de él su programa emblemático para la diplomacia preventiva y la consolidación de la paz en la región, con un éxito enorme. Las misiones de paz conjuntas de la Unión Africana y las Naciones Unidas realizadas a Burundi, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo y el Sudán no habrían sido posibles sin su pleno apoyo en materia de recursos y voluntad política.

Quiero felicitarlos por ser excelente ejemplos, tanto en palabras como en hechos, en la campaña HeForShe.

A pesar de los numerosos instrumentos, planes de acción nacionales y mecanismos de aplicación, las mujeres todavía no tienen la misma representación ni una influencia demostrable en las políticas relacionadas con la paz y la seguridad. La violencia contra la mujer sigue siendo tal vez la violación de los derechos humanos más generalizada en el continente africano y en la región de los Grandes Lagos en particular. La falta de participación de las mujeres africanas en los procesos de mediación oficiales, y en la mesa de negociaciones, en particular en los procesos de paz, refleja un aspecto importante del programa de la resolución 1325 (2000) que se sigue aplicando mal.

Por otra parte, las importantes contribuciones de las mujeres a las iniciativas subnacionales y locales de mediación y prevención de conflictos, así como su importante papel en ellas, siguen sin ser reconocidas en gran medida y reciben poco apoyo. En ese sentido, la Unión Africana adoptó decisiones históricas que condujeron a la creación de la Red de Mujeres Africanas en la Prevención de Conflictos y la Mediación, conocida oficialmente como FemWise-Africa. Las modalidades de sus operaciones fueron aprobadas por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana el 13 de marzo de 2017 y por el Consejo de Seguridad el 27 de marzo de 2017, en una reunión con arreglo a la fórmula Arria. Con la indulgencia del Consejo, quisiera abundar un poco más en FemWise-Africa, que considero que guarda una relación directa con los objetivos de este debate sobre la diplomacia preventiva y la paz y la seguridad en África.

FemWise, como su nombre lo indica, tiene como objetivo fortalecer el papel de las mujeres en la prevención de conflictos y los esfuerzos de mediación en el marco de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad. La Red proporciona una plataforma para la promoción estratégica, la creación de capacidad y el establecimiento de redes con el fin de mejorar el cumplimiento de los compromisos relativos a la inclusión de la mujer en el establecimiento de la paz en África. Entre sus prioridades figuran la profesionalización del papel de la mujer en la diplomacia preventiva y la mediación en las vías 1, 2 y 3, y la creación de un canal para su participación significativa y efectiva en los procesos de paz. En general, el objetivo de FemWise-Africa es cerrar las brechas entre las actividades de mediación en las vías 1, 2 y 3 y crear sinergias en los esfuerzos por lograr procesos de paz inclusivos con resultados sostenibles.

Estuvimos en Burundi en junio en una misión de paz conjunta de FemWise-Africa y la Oficina del Enviado Especial para la Región de los Grandes Lagos, llevada a cabo bajo el liderazgo de la ex Presidenta Interina de la República Centroafricana, Sra. Catherine Samba-Panza, y la ex Vicepresidenta de Uganda, Sra. Speciosa Kazibwe, actualmente miembro del Grupo de Sabios de la Unión Africana. El objetivo de la misión era lograr que las autoridades de Burundi, de la República Centroafricana y de la República Democrática del Congo participaran en el diálogo con las mujeres, la sociedad civil y otros interesados. Pensamos que había llegado el momento de hacer partícipes a todas las partes interesadas en esa diplomacia preventiva, en particular en Burundi, cuando el país se aproxima a la celebración de elecciones generales el próximo año.

Lo que más nos impresionó es cómo los barundi se han mostrado receptivos a FemWise-Africa y sus esfuerzos localizados. Con el apoyo del Ministerio de Género, han formado equipos de mediación a nivel de la comunidad, inspirándose en FemWise-Africa para mitigar los conflictos y tensiones entre las comunidades antes de que se agraven hasta niveles de crisis. Este es un ejemplo de buena práctica de la diplomacia preventiva a nivel local y de base, que debe ampliarse y apoyarse para lograr la paz y el desarrollo sostenidos en ese país.

La Unión Africana hace participar a las mujeres en su iniciativa Silenciar las Armas para 2020. Nos reunimos en Constantina (Argelia), para ver cómo podemos desempeñar mejor nuestro papel para garantizar que la Unión Africana cumpla esas aspiraciones. El próximo año celebraremos el aniversario de esas aspiraciones históricas, incluidos los 20 años de la resolución 1325 (2000), los 25 años de la Plataforma de Acción de Beijing, que es el modelo de la cuota de género del 30 % para la representación de las mujeres, y, desde luego, la iniciativa Silenciar las Armas en África para 2020. La pregunta es si las armas se habrán silenciado en África cuando llegue 2020.

La Red de Dirigentes Africanas, lanzada conjuntamente en junio de 2017 por la Comisión de la Unión Africana y las Naciones Unidas, en colaboración con la República Federal de Alemania, aquí en la Sede de las Naciones Unidas, tiene por objeto impulsar el liderazgo de la mujer en la gobernanza, la paz y la seguridad para la transformación de África, entre otras cosas participando activamente para garantizar que las mujeres desempeñen una función significativa en silenciar las armas a través de la promoción y la sensibilización de las comunidades. En mi calidad de coordinadora del

pilar de paz y seguridad de la Red, exhorto al Consejo a que reconozca esos esfuerzos y apoyo a la Red con los recursos necesarios para lograr un cambio.

Me enorgullece informar de que la Red, bajo la hábil dirección de la Vicesecretaria General Amina Mohammed, la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres, Sra. Phumzile Mlambo-Ngcuka, y la Enviada Especial de la Unión Africana para las Mujeres, la Paz y la Seguridad, Sra. Bineta Diop, ha establecido el objetivo de generar medidas concretas y sostenibles para las mujeres en África, en consonancia con los compromisos de la Unión Africana y las Naciones Unidas en materia de prevención y realización de soluciones tangibles sobre el terreno. Las mujeres no necesitan demostrar su impacto sustantivo para encontrar soluciones a las causas de los conflictos armados y los desplazamientos. Por el contrario, deben fortalecer su papel activo en la consolidación de la paz y el desarrollo sostenible.

Me siento alentada por la iniciativa del Secretario General para hacer de la prevención la prioridad general de lograr la paz y el desarrollo. La sesión de hoy es un claro testimonio del compromiso de los Estados y de que el Consejo adopte medidas deliberadas para impedir los conflictos y las atrocidades masivas en África y en todo el mundo. Mi humilde llamamiento al Consejo es poner nuestro dinero donde está nuestra boca, es decir, invertir en la prevención de los conflictos y los esfuerzos encaminados a tratar las causas y los factores profundos de la violencia.

Ha llegado el momento de considerar a las mujeres no como víctimas, sino como agentes de la diplomacia preventiva, que son catalizadores para la consolidación de la paz. Una vez más, tengo el privilegio de ser miembro del Grupo Consultivo del Fondo para la Consolidación de la Paz, en el que se han acordado prioridad a los programas de empoderamiento y de jóvenes. Sin embargo, todavía no podemos hace participar efectiva y significativamente a las organizaciones locales de mujeres, debido a las normas financieras y los criterios paralizados por los que se rige el Fondo. Deben modificarse en consonancia con el compromiso del Secretario General de velar por que las mujeres desempeñen un papel significativo en la diplomacia preventiva, la resolución de conflictos, la consolidación de la paz y el desarrollo sostenible.

Sobre la base de lo anterior, permítaseme concluir con algunas recomendaciones.

En primer lugar y ante todo, dado que el Consejo delibera sobre la diplomacia preventiva, no es necesario reinventar la rueda, ya que los mecanismos, marcos e instrumentos jurídicos necesarios existen, incluidos los mecanismos regionales, como los planes de acción nacionales con arreglo a la resolución sobre la mujer y 1325 (2000), relativa a las mujeres y la paz y la seguridad, que sigue sin aplicarse debido a la falta de recursos y, quizás, de voluntad política.

En segundo lugar, debo subrayar que un enfoque regional o subregional es el más apropiado y debe ser el principal mecanismo de respuesta para la diplomacia preventiva en África.

En tercer lugar, consideramos que los gastos anuales para mantener las fuerzas de mantenimiento de la paz —más 1.000 millones de dólares, por ejemplo, en el caso de la República Democrática del Congo— contribuirían en gran medida a aplicar planes de acción nacionales que permitan convertir los compromisos sobre las mujeres, la paz y la seguridad en políticas y programas nacionales de numerosos países africanos.

En cuarto lugar, exhorto al Consejo a que apoye y mejore la capacidad de las organizaciones regionales africanas y de mujeres que se dedican a la prevención de conflictos y la mediación a través de FemWise-Africa y otras plataformas para mujeres. La atención debe centrarse en la prevención proactiva de los conflictos, antes de que éstos se agraven, en lugar de la prevención reactiva de los conflictos, impidiendo que los conflictos que se han producido se agraven. Las diversas iniciativas adoptadas en los planos internacional y regional no tendrán ningún efecto para garantizar la titularidad local de la sostenibilidad si funcionan en forma aislada de las iniciativas locales. Como se menciona en la declaración del Secretario General, los bloques regionales han asumido un papel fundamental en la solución de los conflictos mediante los esfuerzos de mediación, a pesar de las dificultades que afrontan. Deben recibir capacitación y apoyo.

En quinto lugar, es necesario elaborar un enfoque holístico e inclusivo que garantice que nadie se quede atrás. La Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible han puesto a las mujeres y los jóvenes en el centro de sus aspiraciones. Huelga decir que la colaboración y la cooperación entre las distintas instituciones y comunidades activas en esa esfera es esencial. Participo en diversos marcos de prevención, incluida la iniciativa Global Action Against Mass Atrocity Crimes, que se menciona en el informe del Secretario General sobre la responsabilidad de proteger (S/2019/463) Se trata de una red mundial, inclusiva, de asociados dirigidos por el Gobierno de

Suiza, que se dedica a la prevención de atrocidades. Su objetivo es apoyar a los Estados que deseen elaborar estructuras nacionales para la prevención de los crímenes atroces. Invito al Consejo de Seguridad a colaborar estrechamente con esas instituciones.

Por último, el diálogo y la mediación son enfoques de persuasión que deben aprovecharse mientras el Consejo reflexiona en la importancia y el valor de la diplomacia preventiva.

Como mujer activista en pro de la paz y defensora del liderazgo de la mujer, que es la materia que enseño, permítaseme concluir aquí citando un famoso refrán en Burundi, "Nada sobre nosotros sin nosotros". Estamos aquí y dispuestas a desplegarnos en toda misión de paz, mediación o fuerzas de mantenimiento de la paz. No es necesario mirar lejos. La Red de Dirigentes Africanas y la Red de FemWise-Africa están a disposición del Secretario General si necesita mujeres cualificadas y capaces para ayudarle en sus buenos oficios e iniciativas diplomáticas.

La legendaria cantante sudafricana Yvonne Chaka Chaka, definió a las mujeres como hombres bien organizados. Todos estamos juntos en esto.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Mulamula por su intervención.

Tiene ahora la palabra la Sra. Maite.

Sra. Maite (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por la oportunidad de intervenir ante el Consejo.

Me llamo Naledi Maite y represento a una organización llamada South African Women in Dialogue, comúnmente conocida como SAWID, a la que me afilié a la edad de 18 años. SAWID es un foro independiente de mujeres sudafricanas decidido a proporcionar una plataforma a todas aquellas mujeres que deban hacerse oír mediante el diálogo, con miras a mejorar la condición de la mujer en nuestro país.

SAWID nació de un proceso orgánico de hermandad femenina y solidaridad. Su trayectoria comenzó en 2002, en la época del Diálogo Intercongolés, que tuvo lugar en Sun City, un centro vacacional y de congresos de Sudáfrica. Como se recordará, esa era una segunda tentativa, ya que el diálogo inicial en Etiopía había fracasado. Los sudafricanos, como el resto del mundo, estuvimos atentos al proceso en las pantallas de televisión, con la esperanza de que finalmente se llegara a un acuerdo de paz común. Sin embargo, la notable ausencia de ciudadanos sudafricanos corrientes en las conversaciones y en las actividades conexas inspiró a un grupo de mujeres a organizarse y conducir hasta Sun City. A su llegada, su intención no era inmiscuirse en los asuntos de la República Democrática del Congo. Habían acudido allí con un mensaje muy sencillo, a saber, solidarizarse con las mujeres de ese país en su lucha. Para ellas, fue angustioso observar las tensiones y los temores existentes entre las mujeres que participaban en el proceso y ver que ocupaban un papel no central sino periférico en las conversaciones.

Como se reconoce en la resolución 1325 (2000), en momentos de conflicto, los más afectados son las mujeres y los niños. Al haber experimentado su propia transición política tan solo ocho años antes, aquel puñado de mujeres sudafricanas entendía de primera mano quiénes eran los que más sufrían y qué se siente al ansiar la paz y sin embargo no tener voz. La pequeña delegación de la sociedad civil fue bien recibida, lo que propició diversas actividades. Entre ellas destaca el diálogo de mujeres congolesas y sudafricanas, que se celebró en Johannesburgo en marzo de 2003, a petición de las congolesas y con el refrendo del director del equipo de facilitación del Diálogo Intercongolés, el difunto Sir Quett Ketumile Joni Masire.

Aquel diálogo contó con la asistencia de aproximadamente 120 congolesas y 180 sudafricanas y su propósito era doble. En primer lugar, se pretendía facilitar el diálogo entre las mujeres congolesas. Había mucha tensión al inicio del diálogo. Como cabe imaginar, las mujeres procedían de distintas partes y facciones beligerantes y, por ello, el diálogo fue al principio difícil y casi imposible. El segundo propósito era que la delegación sudafricana compartiera experiencias y estrategias en materia de mecanismos institucionales y leyes, con miras a establecer un entorno propicio para la emancipación y la igualdad de la mujer en la República Democrática del Congo.

Tras el éxito de ese diálogo, las mujeres congolesas decidieron organizar una conferencia de seguimiento, que tuvo lugar en Kinshasa en mayo de 2003. En la conferencia, crearon colectivamente un marco para que el Diálogo Intercongolés incorporase a las mujeres y para asegurar su participación efectiva en el proceso de transición. Por medio de ese colectivo recién creado, presionaron a las diversas partes negociadoras para la firma de un acuerdo final. Gracias a ese proceso de diálogo, las mujeres congolesas, a pesar de divisiones históricas profundamente arraigadas, demostraron que, aunque uno mismo esté afectado o sea parte en un conflicto, eso no quiere

decir que sea imposible trabajar en pro de un objetivo común, a saber, el de la paz y la estabilidad en su país.

Una derivación de los contactos con las mujeres congolesas fue la comprensión, por parte de las sudafricanas, de la necesidad de reflexionar sobre su propia trayectoria desde la consecución de la democracia. El proceso mantenido con nuestras hermanas de la República Democrática del Congo nos enseñó que habíamos dado por supuesta la existencia de cohesión y unidad entre nosotras, lo cual no era necesariamente el caso. Las mujeres comprendieron que, después de 1994, habían puesto su capacidad de acción en manos del Gobierno, lo cual había generado un vacío, sobre todo en el nivel comunitario, y que era urgente que una voz colectiva representara los intereses de la mujer en la nueva Sudáfrica y permitiese a las mujeres desempeñar un papel más activo para asegurar nuestra contribución a la construcción nacional y al sostenimiento de la paz.

Eso es lo que condujo al nacimiento de South African Women in Dialogue, que comenzó su existencia en julio de 2003, en un acto al que asistieron unas 1.000 sudafricanas de todos los ámbitos de la vida. Nuestro modelo de diálogo, cuidadosamente elaborado, estaba basado en tres grandes principios rectores, lo que en gran parte se inspiraba en las lecciones extraídas de la interacción con nuestras hermanas de la República Democrática del Congo.

El primero era la creación de una plataforma no partidista en la que se alentaba a las mujeres a expresar sus opiniones individuales, no las de las organizaciones a las que estuvieran afiliadas.

El segundo era la cuestión de la diversidad en la participación, que se deriva de la convicción de que las mujeres no somos un grupo homogéneo y que nos dividen múltiples cuestiones, como el origen étnico, las creencias religiosas, la clase y las afiliaciones políticas, por mencionar solo algunas. Además, era una manera de alejarnos de la tendencia general consistente en que mujeres cultivadas y de clase media establecían el programa y hablaban en nombre de mujeres pobres de zonas rurales y urbanas. Ese tipo de inclusión es el eje central del modelo, ya que no puede haber un resultado legítimo a partir de un proceso que no sea inclusivo.

El tercer principio rector era la facilitación de un espacio privado de reflexión sobre la propia identidad, lejos de las cámaras, donde las mujeres pudieran liberarse, aunque fuera de manera transitoria, de sus actuales traumas y tensiones. Ello creó una comunión de hermandad femenina y de entendimiento común sobre los puntos que nos unen y se convirtió en la base de un diálogo franco y eficaz.

A partir de ese momento, SAWID creció hasta convertirse en una marca poderosa, que ha sido acogida de corazón por las mujeres sudafricanas. Llegó a organizar diez diálogos nacionales, que dieron lugar a muchos más diálogos de ámbito provincial y comunitario que adoptaron el modelo de SAWID. Uno de los grandes éxitos locales de SAWID fue facilitar la inclusión de las opiniones y las experiencias de las mujeres en el plan nacional de desarrollo. Además, SAWID impulsó y reclamó el establecimiento de un Ministerio de la Mujer y reivindicó y presentó un modelo para la erradicación de la pobreza, que se está poniendo en práctica conjuntamente con el Gobierno. En el marco de su programa de diálogo panafricano para la paz y la reconciliación, SAWID facilitó también conversaciones de paz con las mujeres de Burundi, poco después de las elecciones de 2004, y con las mujeres del Sudán en 2007. Además, facilitó un diálogo del Mecanismo Africano de Revisión entre Pares en 2006 y ha participado en misiones de observación electoral en diversos países africanos.

En todas esas iniciativas de diálogo a lo largo de los años, los esfuerzos del foro SAWID pueden resumirse en haber facilitado alianzas entre mujeres y órganos nacionales e internacionales para dar forma a programas comunitarios, provinciales, nacionales y continentales. Mediante el uso del diálogo, SAWID ha contribuido a fortalecer la solidaridad y la cohesión social con el objetivo de promover y consolidar la paz, la seguridad y la estabilidad en las comunidades locales y en el continente, creando así un espacio propicio para el desarrollo socioeconómico y la erradicación de la pobreza.

Para concluir, quisiera subrayar que SAWID cree que el diálogo es un instrumento importante tanto para la prevención de los conflictos como para la consolidación general de la paz en las sociedades en desarrollo o que salen de un conflicto. Muy a menudo, iniciativas como la de SAWID son consideradas un enfoque menor sobre el mantenimiento de la paz y la prevención de los conflictos. Como resultado, muchas estrategias posteriores a conflictos pasan por alto ese tipo de iniciativas y suelen dar prioridad a las cuestiones militares, de infraestructura o de desarrollo. Es importante priorizar esas cuestiones; sin embargo, es fundamental que los Gobiernos reconozcan que el proyecto de reconstruir los vínculos de una sociedad, reconociendo el dolor y el trauma de los ciudadanos e invirtiendo activamente en la regeneración de las naciones, reviste también una importancia crucial y no es en absoluto un asunto menor.

Invertir en mecanismos de diálogo constructivo en todos los niveles de la sociedad puede ser una manera de salvar a las comunidades frágiles e inestables. Sin embargo, quisiéramos advertir que, a pesar de su eficacia, esos diálogos no deberían ser un gran esfuerzo de una sola vez. La lección más importante que aprendimos de las intervenciones de South African Women in Dialogue es que el diálogo debe ser consistente y sostenido en el tiempo, de lo contrario los beneficios positivos del entendimiento y los acuerdos alcanzados durante el diálogo pueden diluirse y la violencia puede resurgir.

South African Women in Dialogue ha ido evolucionando progresivamente y sigue defendiendo los intereses de las mujeres sudafricanas. Sin embargo, debido a que no cuenta con recursos adecuados, su alcance ha ido disminuyendo. Esa presencia menguada ha creado una vez más un vacío, y las mujeres sudafricanas aguardan anhelantes su renacimiento. Las tasas de la violencia contra las mujeres y los niños, incluidos los feminicidios y las violaciones, han alcanzado niveles sin precedentes en Sudáfrica y ocupamos un lugar poco meritorio en el índice de paz mundial. Esos son solo algunos indicadores de porqué es preciso preservar iniciativas como South African Women in Dialogue, sobre todo a nivel comunitario.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Maite por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Vilakazi.

Sra. Vilakazi (*habla en inglés*): Permítaseme también expresar mi agradecimiento por esta oportunidad de informar al Consejo de Seguridad. Como ya se ha dicho, mi nombre es Linda Vilakazi y vengo de Johannesburgo, Sudáfrica. Soy una africana y me preocupa profundamente la igualdad de trato de todas las personas, en particular de las mujeres, y su inclusión en todos los niveles de la sociedad. Trabajo en el Zanele Mbeki Development Trust, donde coordino las labores de la plataforma African Women In Dialogue, que entró en funciones en 2018.

Nuestra experiencia colectiva adquirida a lo largo de los 16 años de exitosa trayectoria de la plataforma de la South African Women in Dialogue, como ya dijo mi colega, la Sra. Naledi Maite, nos permitió darnos cuenta de que un número impresionante de mujeres africanas ocupan varios puestos importantes en los planos local y mundial, algo que aplaudimos y celebramos, pero observamos que, como continente, todavía no hemos creado un mecanismo que nos ayude a acceder y utilizar su experiencia y sus conocimientos especializados para beneficio de todos.

Eso nos deja aún más claro que, desde la perspectiva continental, carecemos de un mecanismo para reunirnos como mujeres africanas en suelo africano. A menudo, somos convocadas por otros, fuera del continente, a expensas de ellos y con su agenda. Por ejemplo, nos reunimos en el Foro Económico Mundial de Davos, en la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer y en muchos otros foros. Si bien ese grado de exposición es necesario, el resultado de esa participación con frecuencia no se traduce en aportes útiles para las masas de africanos en el continente, en particular para las mujeres marginadas.

Ese descubrimiento nos motivó a aplicar en el plano continental el modelo de Mujeres en Diálogo de Sudáfrica, al que se refirió anteriormente mi colega. Del 19 al 23 de noviembre de 2018, con el apoyo de muchas mujeres africanas, pusimos en funcionamiento con éxito la plataforma African Women in Dialogue, que sesionó durante cinco días y que contó con la participación de 1.000 mujeres de 16 países de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC) y de otros países fuera de esa región. El encuentro tuvo lugar en Johannesburgo, Sudáfrica. Alentados por ese exitoso inicio, estamos listos para acoger este año el diálogo correspondiente a 2019, al que asistirá otra cohorte de 1.000 mujeres procedentes de los 55 países africanos. Se trata de un logro sin precedentes que sienta las bases para futuros diálogos.

De manera similar al modelo de South African Women in Dialogue, la plataforma African Women in Dialogue está diseñada para ser inclusiva, abierta a todos, no jerárquica y no partidista. Nuestros lineamientos en materia de inclusividad insisten en que el 60 % de las participantes procedan de la base o sean mujeres marginadas, precisamente las mujeres de las que a menudo hablamos y que decimos representar. Nuestro objetivo es traerlas al foro, porque su experiencia, sus opiniones y su autoridad son parte de los ingredientes esenciales y necesarios para sanar a nuestro continente y para avanzar hacia una coexistencia pacífica.

Las mujeres participan en los diálogos como individuos, sin representar ninguna posición específica, excepto la que se deriva de sus puntos de vista, que aprovechamos para encontrar soluciones a nuestros múltiples problemas. En African Women in Dialogue, todas las mujeres son tratadas como iguales, sin diferencias de categoría, pues allí no perdemos tiempo en ceremonias, sino que valoramos las experiencias que trae cada mujer al foro. La semana de African Women in Dialogue se convierte en un festival de ideas, guiado

por un programa de trabajo que busca lograr un continente pacífico, justo y mejor. Es un encuentro en el que las mujeres se conectan, aprenden las unas de las otras y comparten sus experiencias al exponer la increíble labor que realizan en las aldeas, ciudades y comunidades de todo el continente.

Nuestro modelo es simple, pero requiere paciencia, recursos y reconocimiento de la individualidad de cada mujer que asiste. El modelo requiere prestar atención consciente y deliberada al apoyo necesario para maximizar la presencia y la contribución de cada participante. Más allá del diálogo de 5 días, la plataforma busca dar continuidad a una cadena de mujeres conectadas que ya ha existido a lo largo de los años, utilizando el diálogo para superar las barreras y encontrar soluciones.

Cumplimos con esa labor plenamente convencidas de que no es una tarea fácil y que es un empeño costoso, complejo y opacado por los estereotipos, que requiere un trabajo arduo. Como ya ha mencionado mi colega, la Sra. Maite, el diálogo tiene la ventaja de ayudarnos a superar nuestras diferencias y a buscar lo que nos une. Se ha demostrado que los espacios de diálogo pueden utilizarse como plataformas para el desarrollo, y que al mismo tiempo sirven como sistemas para la prevención de posibles conflictos y la resolución de conflictos posteriores.

El programa de trabajo de los cinco días de African Women in Dialogue de 2019 da fe de lo anterior, pues en él está recogida una amplia gama de temas que van desde el espíritu empresarial y las oportunidades económicas de las mujeres, hasta el descubrimiento de las posibilidades, los desafíos e, incluso, las amenazas que son inherentes a la cuarta revolución industrial, pasando por el debate de cuestiones relacionadas con el feminismo africano. También capacitamos a las mujeres en cómo utilizar el diálogo como una herramienta para la mediación e incluimos debates sobre autodominio. En African Women in Dialogue se abordarán la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad y el vigésimo quinto aniversario de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, entre muchas otras cuestiones que hemos debatido a lo largo del tiempo.

En este preciso instante, el equipo de nuestro país está ultimando la logística para el inigualable encuentro de African Women in Dialogue de 2019, que se celebrará del 4 al 8 de noviembre. Es posible que algunos de los líderes africanos presentes en esta sesión escuchen que un grupo de mujeres en sus países están reclamando a sus funcionarios que les proporcionen documentos de viaje para unirse a otras mujeres africanas en Johannesburgo. Algunas de esas mujeres nunca han viajado fuera de sus aldeas y, por ello, es posible que tengan que solicitar primero un certificado de nacimiento y luego un pasaporte, seguido de un visado, que son cuestiones relacionadas con la identidad y que siguen siendo fundamentales para el fomento de la paz en el continente. Todo eso es costoso en términos de finanzas, emociones y tiempo. Por lo tanto, les pido que me echen una mano si se topan con tales peticiones.

En esencia, la plataforma African Women in Dialogue ofrece una oportunidad única y muy necesaria para que todos seamos auténticos en lo que respecta a la participación de las mujeres africanas en su diversidad, como agentes activos en la prevención de los conflictos y en la diplomacia preventiva. Es un hecho conocido que los conflictos que tienen lugar en África siguen constituyendo el grueso de los temas del programa del Consejo de Seguridad y deseamos cambiar esa situación para mejor.

Por lo tanto, recabamos el respaldo del Consejo para que, por medio de sus acuerdos multilaterales, ayude a apoyar y facilitar los procesos de African Women in Dialogue en las aldeas, las comunidades y los países. Los compromisos asumidos por el Consejo en lo que respecta al tema Paz y seguridad en África: movilizar a los jóvenes para silenciar las armas para 2020, seguirán siendo difíciles de cumplir si, entre otras cosas, las mujeres y los jóvenes no actúan debidamente como los principales protagonistas en el proceso en curso de consolidación de la paz.

El Artículo 33 del Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas establece que las partes en una controversia buscarán una solución por medios políticos, incluidas la negociación y la mediación. Para que eso ocurra, sostenemos que el apoyo al diálogo inclusivo, como lo prevé el modelo de la plataforma de African Women in Dialogue, debe ser la herramienta que se emplee para cumplir con ese Artículo. Es obvio que la diplomacia preventiva es, y ha sido, utilizada por el sistema de las Naciones Unidas en general, y por la oficina del Secretario General en particular para ejercer sus buenos oficios. Sin embargo, no siempre se ha considerado uno de los pilares centrales de la labor del Consejo de Seguridad. Por tanto, como mujeres africanas, esperamos que este pilar pueda prosperar por conducto de la plataforma African Women in Dialogue, e instamos a los miembros de la sociedad civil a que se unan a nosotras y apoyen un diálogo a nivel de base dirigido por mujeres en toda su diversidad y unidad. Esperamos que después de esta exposición informativa, el Consejo de Seguridad decida aceptar, apoyar y adoptar la práctica del diálogo

inclusivo como instrumento creíble y viable para la diplomacia preventiva, inspirando de esa manera a otros para hacer lo mismo.

Por último, consideramos que, utilizando esta plataforma, los países africanos pueden consolidar y mantener la paz mediante la interacción con todas las mujeres que operan desde sus espacios locales, que pueden ponerse en contacto en el marco de su participación en la plataforma de diálogo anual. En última instancia, nuestro objetivo es permitir que las comunidades gestionen e impulsen sus propios procesos de paz, haciendo que este sea el principio duradero que sustenta la colaboración en aras del desarrollo y fomenta la cohesión social a través de las fronteras africanas. Así es nuestra historia, nuestro viaje y nuestra determinación de convocar anualmente a las mujeres africanas en suelo africano, en el marco de un programa africano para el desarrollo inclusivo y el mantenimiento de la paz en nuestras comunidades.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Vilakazi por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera expresarle nuestro sincero agradecimiento por haber convocado esta importante sesión sobre un tema tan vital y decisivo. Agradezco también las valiosas exposiciones informativas del Secretario General y de todas las ponentes de hoy.

La resolución de conflictos a través de la mediación es uno de los medios y manifestaciones con que cuenta la civilización para resolver las controversias internacionales mediante un diálogo constructivo y significativo entre las distintas partes implicadas. En la Carta de las Naciones Unidas se disponen numerosos instrumentos para promover la solución de controversias por medios pacíficos, en particular con arreglo a las disposiciones del Capítulo VI, en el que se establecen varias medidas para la solución de controversias entre las partes en un conflicto. Como se dispone en el Artículo 33, esto puede lograrse mediante,

> “la negociación, la investigación, la mediación, la conciliación, el arbitraje, el arreglo judicial, el recurso a organismos o acuerdos regionales u otros medios pacíficos de su elección”.

Una muestra evidente de ello es el papel que desempeñaron Etiopía y la Unión Africana al prestar asistencia a las partes interesadas en el Sudán para llegar a un acuerdo sobre el período de transición entre el Consejo Militar de Transición y las Fuerzas por la Libertad y el Cambio. En el Capítulo VI se hace hincapié en la importancia de la función preventiva que desempeña el Consejo de Seguridad y se pone de relieve su capacidad para exhortar a las partes en un conflicto a que resuelvan sus controversias por medios pacíficos. El Consejo puede investigar cualquier controversia o posición capaz de provocar desavenencias internacionales que puedan poner en peligro el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

En el Capítulo VIII de la Carta se promueve la solución pacífica de las controversias locales mediante acuerdos con organizaciones regionales y subregionales, habida cuenta de su proximidad geográfica y sus conocimientos históricos de esas controversias. En ese sentido, debemos rendir homenaje a la cooperación basada en la Carta entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, que se está desarrollando de manera constante y encomiable. Al examinar los aspectos y las modalidades de esa cooperación, observamos importantes progresos en todos los aspectos, en particular entre sus dos Consejos, a saber, el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, que celebran reuniones conjuntas anuales. Esperamos con interés la 13ª edición de esas reuniones, que se celebrará en Addis Abeba en la segunda quincena de octubre. También estamos observando una cooperación asidua entre la Comisión de Consolidación de la Paz y cada una de las entidades de la Unión Africana. Hacemos un llamamiento a que se mantengan esos logros y se utilicen como referencia, especialmente la iniciativa Acción para el Mantenimiento de la Paz, con miras a garantizar que las misiones de mantenimiento de la paz estén mejor equipadas y sean más eficientes, seguras y sólidas. Para ello son necesarios mandatos sólidos del Consejo de Seguridad que cuenten con una financiación previsible y sostenible. En ese sentido, encomiamos el compromiso de la Unión Africana de seguir aportando el 25 % de los costos de sus operaciones de paz, y esperamos con interés la aprobación de una resolución que permita la financiación de las operaciones de mantenimiento de la paz de liderazgo africano.

En virtud del Artículo 19 de la Carta, el Secretario General desempeña un papel fundamental que le otorga el derecho a asumir la responsabilidad de la prevención de los conflictos, haciendo uso de sus buenos oficios o por conducto de sus enviados y representantes especiales en las zonas de conflicto. Una muestra de la prioridad que otorga el Secretario General a la cuestión de la mediación es la creación, desde que asumió su cargo,

de una Junta Consultiva de Alto Nivel sobre Mediación, como instrumento para utilizar la mediación y la diplomacia preventiva en la prevención de los conflictos.

Los enviados y representantes especiales del Secretario General y sus equipos también desempeñan un papel importante y encomiable en la solución de los conflictos. Habida cuenta de la importancia que otorga Kuwait a la diplomacia preventiva, y en reconocimiento a su noble importancia, en el mes de junio, durante la Presidencia de Kuwait del Consejo, se organizó un debate de alto nivel sobre la prevención de conflictos y la mediación (véase S/PV.8546), en relación con el tema del programa sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Reiteramos la importancia de promover el papel de la prevención y la mediación en la prevención y la solución de conflictos, así como de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Seguimos plenamente convencidos de que el Consejo de Seguridad puede utilizar muchas de las medidas preventivas que se disponen en la Carta, como el envío de pequeñas misiones integradas por unos pocos miembros del Consejo, que es una medida que ha utilizado en el pasado.

Por último, no cabe duda de que el Consejo de Seguridad, con toda su experiencia acumulada, lecciones aprendidas y decenios de memoria institucional, es capaz de adoptar medidas innovadoras y de prevención en el ámbito de la prevención de conflictos y la mediación, que contribuirán inevitablemente al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, utilizando sus visitas sobre el terreno y sus regímenes de sanciones contra personas y entidades. El éxito y la eficacia del papel del Consejo en materia de diplomacia preventiva dependen del momento en que se realizan sus intervenciones y su utilización de esos instrumentos. Cuanto antes se intervenga para garantizar una respuesta adecuada, mejor será el resultado final en lo que respecta a las pérdidas materiales y de vidas humanas.

Sr. Ipo (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Mi delegación acoge con beneplácito la convocación del debate de hoy sobre la importancia de la diplomacia preventiva, la prevención y la solución de conflictos, que está en plena consonancia con las prioridades establecidas en el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad. Felicitamos al Secretario General, Sr. António Guterres, y a las ponentes de hoy por sus presentaciones, que, entre otras cosas, han ofrecido al Consejo información sobre la calidad de la cooperación entre ambas instituciones. Mi delegación también acoge con beneplácito la participación de representantes de la sociedad civil en nuestro debate y la pertinencia de sus exposiciones informativas.

Con la firma, el 19 de abril de 2017, del Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana se institucionalizó una cooperación más previsible, sistemática y estratégica entre las dos organizaciones. Ese instrumento les permite intervenir de manera rápida, coherente y decidida para prevenir, gestionar y resolver los conflictos en el continente. Mi declaración se centrará en tres cuestiones, a saber, la importancia de los mecanismos de alerta temprana y de respuesta rápida como instrumentos para adelantarse a los conflictos y prevenirlos; la necesidad de apoyar los esfuerzos de las organizaciones regionales y subregionales en las esferas de la mediación y el mantenimiento y la consolidación de la paz; y la importancia de un enfoque inclusivo que haga partícipes a la sociedad civil, las mujeres y los jóvenes en la prevención y solución de conflictos.

Los nuevos tipos de amenazas a la paz y la seguridad en África exigen la coordinación de las intervenciones de varios agentes, incluidas las Naciones Unidas, la Unión Africana, las organizaciones subregionales y la sociedad civil. Los esfuerzos que realizan esos agentes en el contexto de un enfoque preventivo solo serán eficaces si se basan en la identificación de las señales tempranas de conflicto, gracias a diversos indicadores sociopolíticos, económicos, climáticos y medioambientales. Con esa condición es con la que podrán evitar que se produzcan crisis o, cuando ya han estallado, proporcionar respuestas eficaces y sostenibles. Al situar el Sistema Continental de Alerta Temprana en el corazón de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad, la Unión Africana está demostrando su voluntad de aumentar su capacidad de anticipación y prevención de los conflictos. Su interacción con los sistemas de alerta temprana y respuesta rápida de las comunidades económicas regionales le permite definir las premisas y las causas estructurales profundas de los conflictos y organizar mejor sus actividades de prevención.

Con la misma voluntad de previsión, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) ha establecido la Red de Alerta y Respuesta Tempranas de la CEDEAO, denominada ECOWARN, la cual, en sinergia con la ampliación de su aplicación por los Estados Miembros, le ha permitido llevar a cabo numerosas actividades de diplomacia preventiva en los últimos años. Las alertas en los períodos preelectorales, o en momentos en que las tensiones políticas internas

amenazan con convertirse en conflictos abiertos, dan lugar a misiones de mediación y de buenos oficios dirigidos a los agentes políticos y las organizaciones de la sociedad civil de los países afectados. En general, pese a los numerosos desafíos a que se enfrentan, en particular, las disparidades y la escasa cooperación entre los sistemas centrales, regionales y nacionales, y la brecha entre la alerta temprana y la respuesta rápida, los sistemas de alerta temprana de la Unión Africana y las organizaciones subregionales han realizado progresos importantes. Hoy en día son elementos esenciales de los mecanismos de prevención y solución de conflictos en África y, por ello, merecen recibir apoyo.

Mi país considera que para ser eficaces, las actividades de prevención y solución de conflictos deben inscribirse en el marco de un proceso colectivo y coordinado que permita sincronizar las iniciativas de las Naciones Unidas, la Unión Africana y las organizaciones subregionales. Ese es el caso de la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, que, entre otras cosas, permite un entendimiento común de las causas profundas de los conflictos y la realización de visitas conjuntas, como ocurrió recientemente en la República Centroafricana y Libia. Esas actividades concertadas de diplomacia preventiva facilitan el apoyo a los procesos políticos encaminados a resolver crisis y la consolidación de la paz en los países que salen de un conflicto. Côte d’Ivoire celebra que se haya extrapolado esa dinámica de cooperación en materia de prevención de los conflictos a las organizaciones subregionales africanas. Por ello, el representante de la Unión Africana y el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS), participan en las reuniones del Consejo de Mediación y Seguridad de la CEDEAO, en las reuniones ministeriales y en la cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, que son los principales órganos de decisión sobre cuestiones relativas a la paz y la seguridad regionales.

Mi país encomia la colaboración ejemplar entre la CEDEAO y la UNOWAS, cuya eficacia quedó plenamente demostrada en la prevención y la gestión de crisis en sus intervenciones sucesivas en Guinea-Bissau, Malí, Burkina Faso y Gambia. Esta cooperación ha contribuido a reforzar la capacidad nacional y regional de resiliencia ante los conflictos, el afianzamiento de la democracia y la buena gobernanza y la creación de entornos favorables para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Mi delegación considera que la prevención de los conflictos mediante la construcción de sociedades estables y resilientes debe necesariamente tener en cuenta la indispensable contribución de las organizaciones de la sociedad civil, las mujeres y los jóvenes. Por lo tanto, conviene movilizar a las mujeres y los jóvenes para aprovechar al máximo su energía y su creatividad haciéndolos participar más en las negociaciones y los procesos políticos dirigidos a poner fin a las crisis, así como en las actividades de consolidación de la paz, como la reconciliación nacional, la cohesión social, los procesos de desarme, desmovilización y reintegración y la reforma del sector de la seguridad.

Para concluir, Côte d’Ivoire reafirma su defensa del multilateralismo como marco adecuado para proponer respuestas concertadas a los desafíos relacionados con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En ese sentido, reiteramos nuestra petición de solidaridad a la comunidad internacional, así como nuestro llamamiento para intensificar la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en sus esfuerzos para preservar o restablecer la paz y la estabilidad.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Le damos las gracias por haber organizado el debate de hoy. Agradecemos al Secretario General, Sr. António Guterres, su exposición informativa, y también damos las gracias a la Embajadora Mulamula, la Sra. Maite y la Sra. Vilakazi por sus interesantes exposiciones informativas. Apoyamos plenamente el tema que nuestros amigos de Sudáfrica han propuesto como eje del debate de hoy. La tarea de prevenir los conflictos armados se encomendó a las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad en la fundación de la Organización. Por qué no se está llevando a cabo como se debería es una buena pregunta. La respuesta puede ser una cuestión de voluntad política, o de falta de ella.

Sin embargo, la prevención de los conflictos armados, sobre todo en el continente africano, es fundamental para lograr la estabilidad mundial. Hoy en día, la diplomacia preventiva y sus principales mecanismos —la mediación y los buenos oficios— son más esenciales que nunca. Como ha dicho antes la Sra. Mulamula, no es necesario que reinventemos la rueda. Las Naciones Unidas tienen a su disposición todos los instrumentos necesarios para desempeñar su labor en este ámbito: los capítulos I y VI de la Carta de las Naciones Unidas y una serie de resoluciones, como la resolución 2171 (2014), en la que se consagran los principios fundamentales de la asistencia internacional en ese ámbito. Celebramos el empeño del Secretario General por fortalecer esa capacidad. La creación en 2017 de su Junta

Consultiva de Alto Nivel sobre Mediación, integrada por cargos políticos y diplomáticos, fue un elemento importante al respecto. Estamos plenamente de acuerdo con la afirmación que se hace en la nota conceptual (S/2019/786, anexo) de que la voz de África debe tenerse en cuenta en las cuestiones relativas a la paz y la seguridad del continente. Y consideramos que esa voz debe ser decisiva. Según el principio de implicación nacional, es importante que los propios países africanos tengan un papel importante en la prevención y resolución de conflictos. La tarea de la comunidad internacional es respaldar esas actividades, respetando la soberanía de los Estados y cumpliendo estrictamente el principio de no injerencia en los asuntos internos de los demás.

Nos complace observar que en los últimos años han surgido en el arsenal de los países africanos varios mecanismos e instrumentos para la prevención de los conflictos en el continente. Todos están incluidos en la Arquitectura de Paz y Seguridad de la Unión Africana, cuyos principales elementos son el Grupo de Sabios, el Sistema Continental de Alerta Temprana y el Mecanismo para la Paz en África. En el desempeño de su mandato de prevención de conflictos, la Unión Africana sigue su plan de acción para fomentar su capacidad de mediación y su estrategia Procedimientos Operativos Estándar de Apoyo a la Mediación. En el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para el Fortalecimiento de la Alianza para la Paz y la Seguridad, firmado en 2017, también se consagran compromisos importantes en el ámbito de la diplomacia preventiva, y se han logrado resultados prácticos en esta esfera. En particular, la Unión Africana ha contribuido en gran medida a la concertación de acuerdos generales de paz en la República Centroafricana y Sudán del Sur, a la celebración de elecciones pacíficas y democráticas en la República Democrática del Congo y Nigeria y a la mejora de la situación en el Cuerno de África. Entre los ejemplos recientes cabe mencionar el éxito de la labor del Enviado Especial de la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Mohamed El Hacen Lebatt, para estabilizar la situación en el Sudán.

Las organizaciones subregionales africanas, como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) y la Comunidad Económica de los Estados de África Central también desempeñan un papel importante. En ese sentido, no podemos dejar de mencionar que recientemente se evitó una crisis política en Madagascar gracias a la Unión Africana, las Naciones Unidas, la SADC y otros asociados. Estamos a favor de estrechar aún más la colaboración entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. El Grupo de Trabajo Especial del Consejo de Seguridad sobre la Prevención y la Solución de Conflictos en África tiene un gran potencial a ese respecto. Consideramos que dicha cooperación debe basarse en el respeto mutuo y debe estar en consonancia con las iniciativas regionales. La diplomacia preventiva debe ser imparcial y equilibrada, y estar libre de orientaciones y presiones sobre los procesos políticos de los Estados soberanos. Solo la mediación que se basa en acercar posiciones, buscando ámbitos de acuerdo y la concertación de acuerdos mutuamente aceptables, tiene alguna posibilidad de éxito.

Es fundamental mantener un diálogo constructivo con todos los agentes implicados en un conflicto. También es indispensable tener en cuenta la delgada línea que existe entre practicar la diplomacia preventiva y ejercer presión sobre los procesos políticos internos. Muchas veces, lo único que hace falta para prevenir los conflictos es dejar de injerir en los asuntos internos de otros y abstenerse de dar lecciones sobre cómo construir una democracia y respetar los derechos humanos. Un ejemplo de un caso de prevención totalmente inútil fue la operación de la OTAN en Libia, que se llevó a cabo infringiendo un mandato del Consejo de Seguridad y ha conllevado numerosos problemas y la propagación del terrorismo en Libia y la región del Sáhara y el Sahel.

No necesitamos ese tipo de prevención.

Rusia seguirá prestando un apoyo político sistemático a los esfuerzos de la comunidad africana por evitar y resolver los conflictos en África. Estamos dispuestos a seguir apoyando a África en el fortalecimiento de su propio potencial para luchar contra las crisis en el futuro, entre otros medios con la capacitación de personal de mantenimiento de la paz y funcionarios encargados de hacer cumplir la ley de países africanos en instituciones educativas de Rusia. Esperamos que la próxima cumbre entre Rusia y África, la primera de la historia, sirva de catalizadora para nuestra cooperación con los países africanos y dé impulso a la normalización de la situación en el continente.

Sra. Van Vlierberge (Bélgica) (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera felicitar y dar las gracias a Sudáfrica por la iniciativa de organizar este debate. Quisiera también dar las gracias al Secretario General y a la Sra. Mulamula, la Sra. Vilakazi y la Sra. Maite por sus observaciones introductorias.

Bélgica considera que las organizaciones regionales y subregionales desempeñan un papel crucial en la prevención de conflictos, en particular en África, donde en los últimos diez años se han logrado avances indiscutibles en la titularidad con respecto a los desafíos de seguridad en el continente. Cuando se avecina una crisis, los Estados vecinos, la subregión y el continente son con frecuencia quienes están en mejores condiciones de responder con rapidez y eficacia.

Bélgica apoya la integración regional. Nuestra historia nos ha demostrado que es la mejor manera de resolver los problemas transfronterizos o regionales de una manera consensuada a fin de unificar las regiones y fomentar la solidaridad. Quisiera subrayar una vez más que redunda en interés de todos nosotros que la Unión Africana fortalezca sus instrumentos de paz y seguridad. En última instancia, las operaciones de paz de la Unión Africana deberán contar con una financiación más previsible, más duradera y más flexible. En cuanto a la división del trabajo y de las responsabilidades entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, nuestro enfoque se rige por la búsqueda del modelo más adecuado en un contexto determinado.

Hace dos años en Gambia, vimos un ejemplo excelente de cómo una organización subregional se ponía al frente de la situación. En Guinea-Bissau se aseguró la complementariedad sobre el terreno mediante la acción del Grupo de los Cinco de Guinea-Bissau. En la República Centroafricana, los esfuerzos de la Unión Africana recibieron el apoyo de la Comunidad Económica de los Estados de África Central y las Naciones Unidas, y culminaron con el acuerdo de paz en ese país. Las visitas conjuntas de alto nivel de la Unión Africana y las Naciones Unidas, con la participación de un representante de la Unión Europea, son un instrumento eficaz de seguimiento de la situación en la República Centroafricana.

En Burkina Faso, el Níger y Nigeria, la Oficina de las Naciones Unidas en África Occidental contribuye a fomentar la capacidad para la prevención de conflictos entre pastores y agricultores, así como de conflictos entre las comunidades. Estas cuestiones merecen un enfoque regional, sobre todo en África Occidental, y acogemos con agrado la determinación demostrada por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental durante su Cumbre Extraordinaria celebrada el mes pasado en Uagadugú.

La mediación es una esfera en la que la complementariedad cobra todo el sentido. Las organizaciones regionales y subregionales aportan sus conocimientos y su experiencia local, mientras que las Naciones Unidas aportan su neutralidad y su autoridad, así como normas universales. Encomiamos los progresos logrados en la puesta en marcha de la Dependencia de Apoyo a la Mediación de la Unión Africana y en el desarrollo de la Red de Mujeres Africanas en la Prevención de Conflictos y la Mediación, cuya importancia vital acaban de subrayar el Secretario General y las tres ponentes.

Tenemos la responsabilidad de hacer todo lo que esté a nuestro alcance para evitar los conflictos antes de que estallen. Debemos proseguir nuestras actividades de alerta temprana, en particular los intercambios de información entre el Consejo de Seguridad y la Secretaría. Sin embargo, para que esas actividades sean útiles, debemos ser lo más abiertos posible y no descartar ninguna pista o información. Muchas entidades y organismos de las Naciones Unidas, así como instituciones de investigación y organizaciones de la sociedad civil, disponen de información detallada y sumamente valiosa que puede servirnos para estar atentos a los conflictos incipientes. Debemos ser proactivos y prestarles atención e incluir esa información en nuestras deliberaciones.

Sin embargo, hay que ir más lejos. La alerta temprana carece de sentido a menos que también nos dotemos de una capacidad de reacción diplomática rápida. Esa reacción no es necesariamente competencia exclusiva del Consejo de Seguridad; el Secretario General, sus Enviados Especiales y los Coordinadores Residentes también pueden interponer sus buenos oficios. Asimismo, se puede tratar de iniciativas no dimanantes de las Naciones Unidas, como es el caso del Camerún en este momento.

Una cosa está clara: debemos hacer mayores progresos en esta esfera. Bélgica está decidida a trabajar en esa dirección, tanto dentro como fuera del Consejo de Seguridad.

Sr. Ugarelli (Perú): Queremos agradecer la convocatoria a esta reunión y las valiosas presentaciones del Secretario General, Sr. António Guterres, y de las panelistas invitadas. Sus intervenciones nos han recordado la importancia central del primer propósito consagrado en la Carta de las Naciones Unidas, que es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y el compromiso que hemos asumido para adoptar medidas colectivas orientadas a prevenir y eliminar, justamente, las amenazas a la paz.

Ello es particularmente relevante en un contexto en el cual estos desafíos son acaso más complejos y multidimensionales, requiriendo de una necesaria aproximación hacia la diplomacia preventiva, tanto a nivel

global como regional, a partir de oportunos análisis de riesgo, alerta temprana y planes de gestión.

En ese contexto, creemos necesario promover un mayor involucramiento de las organizaciones regionales y subregionales, tanto desde la perspectiva preventiva como en la promoción de medios pacíficos de solución de controversias.

Por ello, observamos con interés que en el marco de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad se hayan configurado mecanismos dirigidos a impedir el escalamiento del conflicto, incluyendo un sistema continental de alerta temprana, pero también que tengan en perspectiva la prevención del conflicto estructural, que busca enfrentar las causas raigales de su surgimiento y la promoción de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana, en coordinación con las Naciones Unidas.

Será importante analizar la experiencia adquirida sobre su funcionamiento, incluyendo las eventuales dificultades logísticas para obtener la información adecuada para las labores de prevención; la necesidad de contar con un financiamiento predecible y sostenible, y permitir un mayor involucramiento del sector privado o de instancias globales o subregionales que puedan ofrecer un mejor entendimiento de lo que ocurre en el terreno, de manera especial en las áreas fronterizas.

Para ello, creemos que se deben establecer mecanismos innovadores dirigidos a superar las eventuales dificultades de algunos Estados para enfrentar preventivamente una situación de crisis o mejorar sus políticas en algunas áreas sensibles. Creemos que esta labor cobra una especial relevancia en los casos de procesos electorales y en aquellos relativos a la consolidación de la paz y procesos de transición con miras a evitar la recurrencia de períodos de inestabilidad. Será importante, también, complementar esta aproximación con la generación de sistemas nacionales de alerta temprana o de instancias dirigidas a promover alternativas de distensión con un enfoque inclusivo.

Reconocemos, asimismo, la importancia de utilizar la mediación como una vía de solución de controversias en el marco de la acción preventiva. Esta útil herramienta cuenta con una capacidad real para ofrecer alternativas positivas de acción antes y durante el conflicto y, al responder a un mandato de las partes, evita sus posibles sensibilidades.

Destacamos el papel que desempeñan las Oficinas Políticas de las Naciones Unidas en este contexto, así como su utilización como una fuente oportuna de alerta temprana. Es importante que estas actividades de mediación se hayan visto incrementadas en numerosos países de la región en los últimos años, a partir de experiencias exitosas, y se haya constituido una Unidad de Apoyo a la Mediación en la Unión Africana. Al respecto, creemos que es crucial desarrollar equipos de mediación de naturaleza multidisciplinaria en donde se vean representados las mujeres y los jóvenes, como nos han recordado las ponentes, Sra. Mulamula, Sra. Maite y Sra. Vilakazi. Esos equipos también deben contar con el apoyo logístico y financiero necesario.

Queremos concluir enfatizando que la inversión en el desarrollo y el fortalecimiento de las capacidades regionales con alcances preventivos supone en la actualidad una de las prioridades más importantes para el ejercicio eficiente y efectivo de nuestra responsabilidad compartida en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Allen (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Es habitual que todos los miembros del Consejo de Seguridad den las gracias a la Presidencia por convocar un debate sobre un tema importante cuando ha elegido uno que lo es, pero yo se lo agradezco con toda sinceridad. La diplomacia preventiva es una herramienta vital del Consejo para mantener y restablecer la paz y la seguridad internacionales, y es una herramienta que no utilizamos con la suficiente frecuencia. No podemos limitarnos a hablar sobre la primacía de las soluciones políticas y luego no actuar. El Consejo debería estar dispuesto a ocuparse de manera colectiva de las crisis políticas de combustión lenta antes de que estallen y se conviertan en un conflicto abierto. Por ello, durante la presidencia del Reino Unido el pasado mes de agosto, celebramos un debate público sobre mediación (véase S/PV.8334). Por lo tanto, Sr. Presidente, le agradezco que haya convocado este debate sobre una cuestión tan importante.

Permítaseme rendir homenaje a los esfuerzos de la Unión Africana y de las organizaciones subregionales africanas al respecto. La Unión Africana adoptó medidas rápidas y decisivas en junio en respuesta a la brutal represión que sufrieron los manifestantes pacíficos en el Sudán. La posterior mediación de la Unión Africana fue crucial para apoyar la transición del Sudán hacia un Gobierno dirigido por civiles. Me complace que, en última instancia, el Consejo haya podido expresar su apoyo a la posición de la Unión Africana sobre el Sudán en junio gracias, en gran medida, al liderazgo de nuestros colegas africanos en el Consejo.

Nuestros esfuerzos en materia de prevención y solución de conflictos funcionan mejor cuando las Naciones Unidas, la Unión Africana y las organizaciones subregionales se coordinan para aprovechar sus ventajas comparativas. Lo hemos visto en la República Centroafricana, donde las Naciones Unidas y la Unión Africana siguen desempeñando un papel fundamental al respaldar la aplicación del acuerdo de paz. Espero que se produzcan más esfuerzos y medidas coordinados para fomentar el diálogo pacífico y los procesos políticos.

En Sudán del Sur, exhortamos a los Gobiernos regionales, junto con la Unión Africana, las Naciones Unidas y todos los agentes interesados, a que alienten a las partes a seguir avanzando en la aplicación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur antes de que se cumpla el plazo importantísimo del 12 de noviembre. Debería darse un mayor contacto directo entre el Presidente Kiir Mayardit y Riek Machar. Sr. Presidente: Espero que el Consejo de Seguridad pueda desempeñar un papel útil durante su visita bajo su dirección y la de nuestros colegas de los Estados Unidos este mes.

Con respecto al Camerún, el Reino Unido acoge con satisfacción el diálogo nacional que tuvo lugar la semana pasada y que supuso un primer paso para reunir a las partes con el fin de trabajar por la paz. Se necesita con urgencia un debate más inclusivo sobre las causas raigales de los agravios y todas las partes deben tomar medidas para resolverlos. A menudo se nos pide que garanticemos un espacio para que las organizaciones africanas tomen la iniciativa en las cuestiones africanas. Por lo tanto, instamos a la Unión Africana y a la Comunidad Económica de los Estados de África Central a que apoyen una solución inclusiva y pacífica de la crisis en el Camerún.

En cuanto a Burundi, celebro que nuestras ponentes hayan hablado de la situación en el país. Alentamos a Burundi y a los agentes regionales a que colaboren a tenor del Acuerdo de Arusha para la Paz y la Reconciliación, con el fin de avanzar hacia una solución a largo plazo de la crisis política antes de las elecciones de 2020. Confío en que el Consejo y la Comisión de Consolidación de la Paz sigan plenamente comprometidos.

Por supuesto, no existe un único enfoque para la prevención y la solución de conflictos que sirva para todos los casos. En algunos contextos, la mejor manera de proceder es asegurar que los agentes actúen bajo la dirección de las Naciones Unidas, de manera que no se dupliquen esfuerzos. A juicio del Reino Unido, así debería ser en Libia, por ejemplo, donde la comunidad internacional debería seguir una única hoja de ruta común para reanudar un proceso político, coordinada bajo el liderazgo del Representante Especial Salamé. Ello no significa en absoluto marginar las voces regionales, sino maximizar la capacidad de las Naciones Unidas para aprovechar el apoyo y los conocimientos de todos los agentes pertinentes, entre ellos, la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes y la Unión Europea, en el marco de un proceso exitoso.

Por supuesto, es preferible prevenir un conflicto a tener que resolverlo, pero para ello es preciso contar con una capacidad eficaz de análisis prospectivo. Por lo tanto, encomio la labor de la Secretaría de las Naciones Unidas y de la Comisión de la Unión Africana para fortalecer su capacidad de realizar análisis e informes conjuntos. También elogio al Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz por el útil debate que celebramos hace algún tiempo acerca de los análisis prospectivos sobre América Latina. Confío en que el próximo se celebre pronto y que ese tipo de deliberaciones tengan lugar con mayor frecuencia en adelante. Considero que es muy positivo que los miembros del Consejo tengan, en un marco oficioso, la oportunidad de comprender la situación en una serie de países que no figuran en el programa de trabajo del Consejo.

También celebro el desarrollo del Sistema Continental de Alerta Temprana de la Unión Africana, que el Reino Unido se enorgullece de apoyar, en particular mediante la financiación de la labor del personal adscrito a la Comisión de la Unión Africana.

Como ya señalamos la semana pasada en nuestro debate sobre la movilización de la juventud (véase S/PV.8629), los enfoques inclusivos respecto de la prevención y la solución de conflictos son fundamentales para lograr una paz duradera. Ello significa apoyar a las mujeres que trabajan para consolidar la paz a nivel de base y garantizar la participación significativa de las mujeres en los procesos de paz, la mediación y el diálogo intercomunitario. Acogemos con beneplácito los esfuerzos en ese sentido, como la Red de la Unión Africana de Mujeres Africanas en la Prevención de Conflictos y la Mediación para la Paz, que el Reino Unido apoya con entusiasmo, y la iniciativa Mujeres Mediadoras en todo el Commonwealth, a la que el Reino Unido contribuye con 1,5 millones de dólares. Confiamos en que más Estados Miembros ofrezcan su apoyo a ese tipo de iniciativas, en especial mediante la contribución a la Red de la Alianza Mundial de Mujeres Mediadoras, que creó el Secretario General recientemente durante la semana de alto nivel, si no me equivoco.

Sr. Singer Weisinger (República Dominicana): Quisiéramos agradecer a las ponentes la detallada información suministrada en el día de hoy.

La diplomacia preventiva se ha convertido en un medio de acción indispensable en el marco de las Naciones Unidas. En ese sentido, los Estados Miembros nos hemos comprometido a crear una cultura de prevención con el fin de tomar medidas de manera colectiva para prevenir y eliminar las amenazas a la paz. Celebramos los avances que hemos alcanzado a través del establecimiento de un sistema de alerta temprana, los buenos oficios del Secretario General, los Enviados Especiales, el despliegue de misiones políticas y de paz sobre el terreno y las oficinas regionales, entre otros. A pesar de que las Naciones Unidas cuentan con agentes, herramientas e instrumentos para prevenir la propagación de los conflictos y fomentar la evolución de la diplomacia preventiva, la tarea de la prevención de conflictos presenta múltiples desafíos que requieren tomar medidas para potenciar al máximo las posibilidades de éxito de la diplomacia.

El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales y, por consiguiente, desempeña un papel preponderante en la esfera de la diplomacia preventiva. Es precisamente al Consejo a quien le corresponde encontrar soluciones que permitan resolver los desafíos que presentan las situaciones de crisis.

Queremos destacar también la importancia de las organizaciones regionales en el arreglo pacífico de controversias de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta. Se debe continuar fortaleciendo las asociaciones estratégicas con las organizaciones regionales y subregionales. El conocimiento sobre el terreno de las organizaciones regionales es necesario para la adopción de medidas eficaces en el marco de la diplomacia preventiva. La acción colectiva puede reforzarse con la implicación de las autoridades regionales y locales, particularmente en las tareas relativas a la prevención, el desarrollo y las situaciones posteriores a los conflictos.

La República Dominicana cree firmemente en la participación de los jóvenes en los esfuerzos para la estabilización de las sociedades y en el gran potencial de la mujer para transformar sociedades y contribuir a la paz. Por lo tanto, su participación es fundamental en todos los aspectos de la solución de controversias. Reiteramos la importancia de la iniciativa Silenciar las Armas en África para 2020, por lo que damos la bienvenida a los progresos obtenidos por los Estados miembros de la Unión Africana en la implementación de la Hoja de Ruta Maestra de la Unión Africana de Medidas Prácticas para Silenciar las Armas en África para 2020.

Es necesario redoblar los esfuerzos para continuar apoyando a la región en esta tarea, considerando que las aspiraciones a la paz, la seguridad y la estabilidad en África y los Objetivos de Desarrollo Sostenible constituyen prioridades comunes esbozadas en la Agenda 2063 de la Unión Africana y en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que constituyen una alianza reforzada en materia de paz y seguridad en la región.

Por último, debemos identificar y atacar la raíz social de la violencia. A medida que la comunidad internacional continúa luchando para hacer frente a los conflictos desestabilizadores y sus repercusiones, se necesita el establecimiento de directrices para la participación escalada de las Naciones Unidas en los conflictos. El trabajo de prevención requiere de un compromiso político por parte de los actores relevantes para abordar situaciones que, debido a su carácter, suponen el riesgo de un resurgimiento o un retorno al conflicto. En ese sentido, la República Dominicana reitera su compromiso con la paz y la seguridad internacionales, que es el objetivo hacia el cual debemos trabajar juntos para que las Naciones Unidas puedan cumplir sus tareas básicas de manera coherente.

Sr. Schulz (Alemania) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a todas las ponentes por sus ilustrativas presentaciones. Acogemos con beneplácito el firme compromiso del Secretario General con la prevención y la solución de conflictos, incluida la mediación. Valoramos sobremanera la labor que desempeñan las Naciones Unidas a través de sus buenos oficios, sus misiones políticas especiales y su apoyo a la mediación, que a menudo son invisibles y no son noticia, pero que son fundamentales para la solución y la prevención de los conflictos. Alemania está muy comprometida con esa agenda del Secretario General y hace todo lo que está en su mano para apoyar esos esfuerzos en términos muy concretos. Permítaseme exponer dos ejemplos.

En primer lugar, el Fondo para la Consolidación de la Paz es un ejemplo de un esfuerzo exitoso que puede tener una rápida repercusión e incentivar una mayor financiación para abordar una serie de conflictos africanos. Alemania acaba de anunciar una segunda contribución de 15 millones de euros para 2019, con lo que nuestra contribución asciende a un total de 30 millones de euros solo para este año.

En segundo lugar, tenemos el ejemplo de la mediación, que es un instrumento clave para la promoción

de la solución pacífica de los conflictos. Consideramos que las Naciones Unidas, en particular su Dependencia de Apoyo a la Mediación, deben seguir siendo un sólido agente para la mediación. La Secretaría, la Dependencia de Apoyo a la Mediación y el Grupo de Amigos de la Mediación han contribuido en gran medida a la promoción de la excelencia y la profesionalidad en la esfera de la mediación. Apoyamos plenamente ese esfuerzo.

Además de ser uno de los principales donantes de la Dependencia de Apoyo a la Mediación, Alemania es el mayor donante al Programa Conjunto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas sobre el Fomento de las Capacidades Nacionales para la Prevención de Conflictos, también conocido como el programa de Asesores sobre Paz y Desarrollo.

Damos las gracias al Presidente por haber organizado el presente debate sobre el papel central que ejercen la diplomacia preventiva y la prevención y solución de conflictos en el contexto de la paz y la seguridad en África, cuyo aspecto fundamental, en mi opinión, radica en determinar cómo el Consejo de Seguridad puede ser más eficaz en la prevención de los conflictos violentos en ese contexto concreto.

Creo que hoy nuestras ponentes han aportado, a grandes rasgos, la respuesta al señalar que necesitamos un enfoque inclusivo y de múltiples vías. Para prevenir los conflictos, sembrar la paz y lograr que esta se consolide, necesitamos, en esencia, dos cosas: involucrar a todas las partes interesadas pertinentes y abarcar todos los aspectos pertinentes del conflicto. Permítaseme hacer algunas observaciones sobre los aspectos pertinentes que debemos tener en cuenta.

En primer lugar, necesitamos mecanismos de alerta temprana y de adopción temprana de medidas. Si queremos actuar con prontitud, solo podremos prevenir con éxito las crisis si disponemos de información suficiente y pertinente, que debe transmitirse al Consejo para que este pueda reaccionar con rapidez ante los desafíos inminentes. Quisiéramos alentar a todos los miembros del Consejo a que inviten periódicamente a ponentes de la sociedad civil para que nos hagan aportaciones con ese fin.

En segundo lugar, está el aspecto de los derechos humanos y la prevención de los conflictos. Necesitamos estar claramente concienciados sobre la situación de los derechos humanos, porque estos a menudo son cruciales para la prevención de conflictos. Una clara concienciación sobre la situación de los derechos humanos contribuye a identificar los agravios que, de no abordarse, pueden abocar en un conflicto. Las normas de derechos humanos proporcionan un marco para idear soluciones sostenibles para abordar esos agravios.

En tercer lugar, está el aspecto de las consecuencias del cambio climático para la seguridad. Varias ponentes, al igual que el Secretario General, se han referido a ello en sus exposiciones informativas. Ya se trate de conflictos entre pastores y agricultores en el Sahel, de disputas por la escasez de recursos, especialmente en lo que respecta a la inseguridad hídrica o alimentaria, o de vulnerabilidades que son explotadas por grupos terroristas, mitigar y combatir el cambio climático y sus efectos debe ser un componente clave de nuestros esfuerzos en pro de la estabilización y la prevención de los conflictos. Consideramos que las consecuencias específicas que el cambio climático ejerce sobre la seguridad deben reflejarse más adecuadamente en la labor del Consejo.

Por último, es preciso tener en cuenta el aspecto del desarrollo sostenible. Aunque no suele ser un tema que aborde el Consejo, considero que debemos ser conscientes de que el desarrollo sostenible no es solo un fin en sí mismo, sino también uno de los instrumentos más eficaces de que disponemos para prevenir los conflictos violentos. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es nuestra hoja de ruta para crear sociedades resilientes y estables y para abordar las causas profundas de la violencia de todo tipo.

Además de esos aspectos pertinentes que debemos tener en cuenta, a fin de tener éxito en la prevención de los conflictos también necesitamos involucrar a todas las partes interesadas. Es necesario hacer especial hincapié en la sociedad civil y en la integración de los derechos de las mujeres y de la igualdad de género en nuestra labor de prevención y mediación. Las contribuciones que realizan las redes regionales de mediadoras, como la Red de la Unión Africana de Mujeres Africanas en la Prevención de Conflictos y la Mediación y la Red de Mujeres Líderes Africanas, constituyen un avance muy importante en ese contexto, que aplaudimos y acogemos con beneplácito. La protección de los derechos del niño y la participación de los jóvenes son igualmente importantes.

En cuanto a la cooperación a una escala estratégica más amplia, la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana se antoja, sin duda, la asociación más importante para consolidar y sostener la paz y la seguridad en el continente africano. Alemania, junto con sus asociados africanos, se ha comprometido a apoyar y seguir desarrollando la asociación entre las Naciones

Unidas y la Unión Africana. Quisiéramos que esta se desarrolle ulteriormente a fin de abordar todas las fases de los conflictos, desde la prevención y las operaciones de paz hasta la consolidación de la paz después de los conflictos. La titularidad y la experiencia africanas son cruciales para abordar los conflictos en el continente.

En ese sentido, apoyamos las iniciativas de la Unión Africana, como la iniciativa Silenciar las Armas en África para 2020, y el impulso que realizan los Estados africanos en pro de una mayor integración de los esfuerzos de mantenimiento de la paz desplegados por la Unión Africana y las Naciones Unidas. Consideramos que las organizaciones regionales de África, tanto la Unión Africana como otras —como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, por nombrar solo algunas— pueden y deben desempeñar un papel mucho más importante en la prevención de los conflictos y la solución de sus causas profundas. El aumento de la cooperación entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana debe estar en el centro de ese esfuerzo, razón por la cual acogemos con beneplácito y esperamos con interés la reunión consultiva conjunta anual que se celebrará a finales de este mes en Addis Abeba.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa, así como a las tres ponentes por sus intervenciones.

Urge más que nunca que intensifiquemos nuestros esfuerzos en la prevención de conflictos. Los autores de la Carta de las Naciones Unidas atribuyeron al Consejo de Seguridad un mandato claro en ese sentido. Sin embargo, hay que decir que nos centramos esencialmente en las crisis existentes en vez de tratar de evitar crisis futuras, si bien, como sabemos, actuar antes de un conflicto es, por supuesto, mucho menos costoso en términos de vidas humanas y de sufrimiento, pero también desde un punto de vista financiero.

En los últimos años se han realizado esfuerzos considerables. En este sentido, quisiera encomiar al Secretario General por el impulso que ha imprimido a la promoción de la diplomacia en favor de la paz y por las reformas que ha emprendido para que el sistema de las Naciones Unidas sea más eficaz en esta esfera, en particular en el fomento de la capacidad de mediación y de la función de alerta temprana de los equipos en los países. También quisiera encomiar la labor de la Oficina del Asesor Especial sobre la Prevención del Genocidio, Sr. Adama Dieng. Ese nuevo impulso en favor de la prevención de conflictos ha gozado de un éxito notable en los últimos años. Por ejemplo, el año pasado en Madagascar, la mediación dirigida por el Asesor Especial del Secretario General, Sr. Abdoulaye Bathily, en estrecha coordinación con la Unión Africana y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, ayudó a evitar una crisis política grave.

No obstante, podemos hacer más. El Consejo de Seguridad debería abordar más a menudo situaciones que presenten riesgos de conflicto. Por tanto, seguimos vigilando de cerca la situación en Burundi, ya que una desestabilización de este país tendría consecuencias trágicas para la paz y la seguridad en toda la región.

La Comisión de Consolidación de la Paz también debería centrarse más en las situaciones que presentan riesgos y formular recomendaciones al Consejo. La reciente reunión de la Comisión sobre Burkina Faso demostró hasta qué punto este foro permite entablar un diálogo constructivo con los países en situación de fragilidad.

Uno de los grandes desafíos contemporáneos para una mejor prevención de los conflictos es tener en cuenta los riesgos climáticos. El sistema de las Naciones Unidas debe poder tener una del cambio climático para la seguridad internacional. Por ello, recomendamos que se elabore un informe del Secretario General para proporcionar una evaluación periódica de estos riesgos, y también formular recomendaciones concretas.

Por último, debemos promover una participación significativa de las mujeres, los jóvenes y la sociedad civil en los procesos de mediación y prevención de los conflictos. En este sentido, celebro la contribución de la Red FemWise-Africa, que permite desplegar mediadoras en el terreno.

También debemos trabajar en colaboración aún más estrecha con las organizaciones regionales y subregionales africanas. El fortalecimiento de la alianza entre la Unión Africana y las Naciones Unidas, bajo los auspicios del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, contribuye a reforzar la eficacia de nuestra diplomacia preventiva. Esta alianza reviste importancia estratégica para nosotros y, por tanto, estamos decididos a apoyarla.

En Burkina Faso en 2015 y en Gambia en 2016, la acción coordinada y unida de las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental fue una garantía de éxito. A principios de este año, en la República Centroafricana, las Naciones Unidas y la Unión Africana facilitaron

de manera conjunta la negociación del Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación en la República Centroafricana, gracias en particular al compromiso firme y perfectamente coordinado del Sr. Jean-Pierre Lacroix y el Sr. Smaïl Chergui.

Es indispensable que coordinemos mejor nuestros esfuerzos. En el Sudán, por ejemplo, la Unión Africana y Etiopía tenían las mayores posibilidades de lograr un acuerdo. Las Naciones Unidas y todos los amigos del Sudán apoyaron esa mediación, velando por no crear injerencia. Las organizaciones subregionales africanas también desempeñan un papel preponderante en tales situaciones. Me refiero, en concreto, a los esfuerzos de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, que llevaron a la firma, hace un año, el Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur.

La diplomacia preventiva en África exige que aprovechemos todas las herramientas a nuestra disposición, con ánimo de alianza y eficacia. En este sentido, Francia trabaja con sus aliados africanos, y el Consejo puede tener la certeza de que seguirá haciéndolo.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): China da las gracias a Sudáfrica por la iniciativa de convocar esta sesión pública. Escuchamos con atención las exposiciones informativas del Secretario General y de las representantes de la sociedad civil.

La paz y la seguridad en África no solo es pertinente para el bienestar de los pueblos africanos, sino que también están estrechamente relacionadas con la paz y la estabilidad en todo el mundo. Lograr la estabilidad, la paz y la seguridad en África es una aspiración común de los pueblos africanos, pero también es una responsabilidad inquebrantable de la comunidad internacional, en particular del Consejo de Seguridad. La diplomacia preventiva es un medio importante de mantener la paz y la seguridad internacionales. Quisiera formular las siguientes observaciones sobre la manera de hacer buen uso de la diplomacia preventiva.

Debemos aprovechar plenamente el papel de los países africanos para solucionar los problemas africanos. Todos los países deben defender los principios de respeto mutuo, soberanía e integridad territorial y no injerencia en los asuntos internos de otros países. Debemos confiar plenamente en los países de África, en lugar de asumir la responsabilidad de resolver sus problemas. La prevención debe llevarse a cabo respetando la voluntad de los países interesados e insistiendo en su protagonismo.

Deberíamos aprovechar plenamente el papel singular de las organizaciones regionales, como la Unión Africana, manteniendo el compromiso de abordar los problemas africanos a través de medios políticos y diplomáticos. Debemos hacer buen uso del Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas, así como de los buenos oficios y la capacidad de mediación de nuestra Organización. También debemos evitar adoptar medidas invocando el Capítulo VII de la Carta en todo momento. Los mediadores y las partes en los conflictos y las controversias deben forjar un sentido de comunidad y destino común a la hora de abordar problemas difíciles a través del diálogo. Debemos promover la seguridad mediante la cooperación y el respeto y tener en cuenta las preocupaciones legítimas de cada una de las partes. Es indispensable aprovechar al máximo el papel de las mujeres y los jóvenes, configurar una cultura de paz y resolver las diferencias buscando terreno común, dejando de lado nuestras diferencias.

Debemos conceder mayor importancia a la necesidad de abordar las causas profundas de la paz y la seguridad en África, situar el desarrollo económico y social en primer plano, mediante las iniciativas de prevención y la mitigación de los riesgos sociales, y sentar bases sólidas para una estabilidad duradera. La comunidad internacional debe ayudar a África a lograr el desarrollo a través de medidas pragmáticas China está dispuesta a armonizar la aplicación conjunta de la Iniciativa de la Franja y la Ruta con la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, así como las estrategias de desarrollo de los países africanos, para ayudar a los países africanos a fortalecer la conectividad y potenciar sus capacidades de desarrollo y promover la paz mediante un desarrollo inclusivo.

China nunca ha estado ausente de los esfuerzos para ayudar a África a mantener la paz y la seguridad. En estos momentos, más de 2.000 efectivos de mantenimiento de la paz chinos salvaguardan la paz en cinco misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en África. Desde hace más de diez años, la Marina china ha estado escoltando buques en el golfo de Adén y en frente a las costas de Somalia. Ha concluido más de 1.200 misiones de escolta al servicio de más de 6.700 buques.

Durante la Cumbre de Beijing del Foro de Cooperación entre China y África el año pasado, China decidió aplicar un marco de cooperación en el ámbito de la paz y la seguridad entre China y África y estableció un Foro de Paz y Seguridad entre China y África para proporcionar una plataforma que permite llevar a cabo

intercambios en el ámbito de la paz y la seguridad. Establecimos el Fondo para la Paz y la Seguridad entre China y África, en apoyo de la cooperación entre ambas partes en el ámbito de la paz y la seguridad, el mantenimiento de la paz y la estabilización.

El primer lote de materiales de asistencia militar, por valor de 200 millones de yuanes, llegó a África para apoyar a la Fuerza Africana de Reserva y reforzar la capacidad africana para responder de inmediato a las crisis. También hemos proporcionado 300 millones de yuanes para contribuir a la operación de lucha contra el terrorismo en el Sahel y apoyar la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel.

Hemos apoyado activamente los buenos oficios y la mediación de las Naciones Unidas aportando donaciones durante muchos años a las tareas de prevención de las Naciones Unidas. Además, a través del Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Paz y el Desarrollo, también hemos apoyado los mecanismos de mediación de las Naciones Unidas, incluidas la Junta Consultiva de Alto Nivel para la Mediación, creada por el Secretario General, y el sistema de respuesta a crisis del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz.

El pueblo chino siempre ha compartido la misma visión de un destino con el pueblo de África. Siempre hemos demostrado respeto, amor y apoyo a África en su camino hacia la consecución de la paz y el desarrollo. China seguirá apoyando a África y marcharán juntas.

Sr. Ndong Mba (Guinea Ecuatorial): Nuestra intervención se adhiere a las declaraciones que formularán la Observadora Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas, Sra. Fatima Kyari Mohammed, y la Observadora Permanente de la Comunidad Económica de los Estados de África Central ante las Naciones Unidas, Excma. Sra. Jeanne d’Arc Byaje.

Permítaseme felicitar y encomiar a la delegación de Sudáfrica por haber incluido este importante debate abierto tan pertinente y oportuno en la agenda de su Presidencia. Constituye un tema de vital importancia en los esfuerzos de este Consejo de Seguridad, en colaboración con la Unión Africana, para mantener la paz y la seguridad en el continente africano en particular, y en general, la seguridad internacional global de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

También agradecemos al Secretario General António Guterres, a la Sra. Liberata Mulamula y a la Sra. Linda Vilakazi por sus amplias e ilustrativas exposiciones, que nos ayudan a contextualizar la diplomacia preventiva, la prevención y resolución de los conflictos para mantener la paz y la seguridad internacionales valiéndose de los buenos oficios en la utilización del dialogo y la mediación como únicos medios.

Uno de los propósitos fundamentales de las Naciones Unidas y un elemento esencial de su mandato es el mantenimiento de la paz y la seguridad Internacionales. Desde la fundación de las Naciones Unidas hace 74 años, en muchas ocasiones, esta Organización mundial ha evitado que las controversias degeneren en guerras, a través de la persuasión a los contrincantes a usar la mesa de conferencias y de dialogo, en vez de la fuerza de las armas y que cuando ha estallado el conflicto, ha ayudado a restablecer la Paz.

La manera más efectiva de mitigar el sufrimiento humano, los enormes costos económicos y las secuelas de los conflictos, es evitándolos; en este sentido, las Naciones Unidas a través de la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, las organizaciones internacionales regionales y subregionales tienen un papel importante que desempeñar en la prevención de los conflictos. El uso de la diplomacia, los buenos oficios y la mediación, los Enviados Especiales, las misiones políticas sobre el terreno, las operaciones de mantenimiento de la paz, las medidas coercitivas, el desarme preventivo y las recomendaciones de la Secretaria General conforme a la Carta, conforman el abanico de estrategias para la prevención de los conflictos.

El fortalecimiento de la cooperación internacional entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es intrínsecamente imprescindible, ya que el desarrollo de África como continente abundante en todo tipo de recursos humanos y económicos, es una condición para el equilibrio y la paz en el mundo y debe ser del interés de toda la comunidad internacional en cuanto al financiamiento de los proyectos de las misiones multidimensionales desplegadas por las Naciones Unidas y la Unión Africana para mantener la paz y la seguridad de la región y son cruciales para la estabilidad en nuestra región africana. De aquí, la necesidad de unos fondos sostenibles y predecibles para la financiación y apoyo a las operaciones de paz lideradas por la Unión Africana según sea el caso, con presupuesto evaluado a través de las Naciones Unidas.

La República de Guinea Ecuatorial es un país convencido de la importancia de la diplomacia preventiva y cree en la misma, donde ha participado en esfuerzos de prevención de estallidos de conflictos en varios países

de África y a través de consultas y esfuerzos de mediación con la participación directa del Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Excmo. Sr. Obiang Nguema Mbasogo, quien tuvo un papel decisivo en la normalización de la situación posterior a las elecciones en la República de Gambia a principios de 2017. De ahí que nuestra delegación reitera su agradecimiento a la Presidencia sudafricana por haber traído este tema a debate, ya que es muy consistente con los esfuerzos y la importancia que los tres miembros africanos de este Consejo de Seguridad venimos otorgando durante estos dos últimos años a las relaciones de cooperación entre las Naciones unidas y la Unión Africana, sobre las cuestiones de paz y seguridad.

Los miembros se acordarán perfectamente de que durante la Presidencia de Côte d'Ivoire en diciembre del año pasado, mantuvimos un debate abierto sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, focalizado sobre el papel de los Estados, los arreglos regionales y la prevención y solución de los conflictos por las Naciones Unidas, sobre todo en África (véase S/PV.8414). Durante la Presidencia de Guinea Ecuatorial, en febrero de este año, este Consejo mantuvo un debate abierto sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, centrándose en silenciar las armas en África para 2020; explorando los mecanismos por los que las Naciones Unidas y la Unión Africana podrían colaborar para poner fin a los conflictos en África (véase S/PV.8473). Este debate abierto culminó con la adopción unánime de la resolución 2457 (2019): silenciar las armas en África, animando a las Naciones Unidas y a la Unión Africana a reforzar su cooperación para coordinar sus esfuerzos en aras de la prevención y solución de los conflictos en África.

Durante el próximo mes de noviembre, se prevé la celebración en Malabo —República de Guinea Ecuatorial— la Conferencia Ministerial sobre Silenciar las Armas, a la que estarán invitados, entre otros países, los países miembros del Consejo de Seguridad y que constituirá una ocasión única para abordar en profundidad el tema que estamos debatiendo hoy aquí, a saber: la centralidad de la diplomacia preventiva y la prevención y resolución de los conflictos. Pues silenciar las armas en África es el mecanismo adecuado para que los conflictos acaben en África.

Concluyo pues mi intervención, resaltando que, ahora es el momento adecuado y oportuno para hacer valer el papel importante que las mujeres pueden desempeñar en la diplomacia preventiva, la prevención y la solución de los conflictos por vías pacíficas. De ahí la necesidad de que sean siempre parte de los procesos de mediación y diálogos para la prevención de los conflictos.

Acabo señalando que, en el marco de la prevención de conflictos, el Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Excmo. Sr. Obiang Nguema Mbasogo, cuando presidía la Unión Africana en 2011, desplegó ingentes esfuerzos para prevenir el conflicto que hoy se conoce en Libia, instando a varios Presidentes africanos para que se trasladasen a Libia y hacer sacar del país en aquel entonces al Presidente Muammar Al-Qadhafi. Desgraciadamente, muchos no estuvieron de acuerdo con esa iniciativa africana y Libia se sumergió en lo que hoy conocemos tristemente en este país hermano africano.

Sra. Craft (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco el compromiso del Secretario General y las exposiciones informativas de nuestros tres invitados.

Quisiera comenzar leyendo un pasaje que me llamó la atención el pasado fin de semana.

> "Existe un amplio consenso en que la prevención, gestión o solución de los conflictos en África requiere que los propios africanos actúen como timón, orientando los procesos de paz impulsándolos y trabajando con las partes en la controversia locales para lograr la conciliación. Las partes externas, como los Estados Unidos, pueden contribuir a impulsar la búsqueda de la paz, pero la paz no se podrá imponer desde el exterior. Sin embargo, los conflictos en África tienen ramificaciones internacionales, evidentes en los flujos de refugiados y en el daño ambiental, por ejemplo, pero también en materia puramente humanitaria.
>
> "Existe un amplio consenso en el viejo adagio de que 'una onza de prevención vale más que una libra de curación' es especialmente aplicable a los conflictos en África".

Esas palabras no se escribieron recientemente. No se escribieron este año, ni siquiera esta década. Proceden de un informe del Instituto Estadounidense de Paz de 1994 sobre la prevención de los conflictos en África. Veinticinco años después, seguimos hablando de ello. ¿Vamos a seguir teniendo esta misma conversación? ¿Estamos contentos con eso?

El Consejo de Seguridad se reúne prácticamente todas las semanas para examinar las zonas del mundo afectadas por los conflictos y la inestabilidad. Sin embargo, con demasiada frecuencia hacemos públicas declaraciones, imponemos sanciones, creamos comisiones

y establecemos misiones de mantenimiento de la paz para abordar los conflictos después de que estallan. Me parece que en cierto modo hacemos las cosas al revés. En consecuencia, si hay una idea que deseo transmitir es que el Consejo puede y debe hacer más para resolver el conflicto antes de que estalle. Hay cuatro medidas que podemos adoptar para salir anticipadamente del conflicto.

En primer lugar, debemos utilizar las resoluciones y declaraciones para afrontar las causas de los conflictos. Nuestras resoluciones deben organizar medidas específicamente orientadas a tratar las causas profundas, no simplemente juntar palabras amables en el papel.

En segundo lugar, debemos utilizar sistemas de alerta temprana e instrumentos analíticos a nuestra disposición para orientar nuestros debates y nuestras visitas regionales. Al hacerlo, nos aseguraremos de centrarnos en los ámbitos en que pueden surgir conflictos, no en los que ya han surgido. Como mi paisano de Kentucky George Clooney declaró el mes pasado en sus observaciones sobre Sudán del Sur, "si no se ocupan [de los problemas en ese país], sus problemas acabarán apareciendo a su puerta". Tiene toda la razón.

En tercer lugar, dado que los países vecinos a menudo soportan el peso de los efectos indirectos de los conflictos, debemos aumentar la coordinación con los órganos regionales y subregionales.

Por último, el Consejo de Seguridad debe seguir integrando la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en todas sus actividades. Como nos recordó el Presidente Trump en su intervención ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, los países que empoderan a la mujer son más ricos, más seguros y más estables desde el punto de vista político (véase A/74/PV.3). Una participación significativa de la mujer en los procesos de paz se plasmará en más acuerdos de paz duraderos. Como señaló la Sra. Mulamula, "si quieres que algo se haga, dáselo a una mujer".

Los Estados Unidos se sienten alentados al ver que países como el Níger están trabajando de manera proactiva para prevenir conflictos violentos. Haciendo uso de recursos nacionales y de asistencia internacional, el Níger ha logrado progresos para impedir que los extremistas violentos se trasladen libremente a lo largo de su frontera con Malí. También ha gestionado hábilmente las tensiones etnorregionales para negar a los grupos terroristas nuevas reservas de posibles reclutas dentro de sus fronteras. Esperamos con interés trabajar estrechamente con el Níger para hacer hincapié en esas mejores prácticas cuando se sume al Consejo en enero.

Además, el Consejo debe centrarse en más países como Burundi y el Camerún, donde las divisiones sociales y los Gobiernos débiles amenazan la estabilidad. Las próximas elecciones también pueden exacerbar las tensiones políticas y los riesgos de seguridad. Debemos visitar los posibles focos de tensión y centrarnos públicamente en ellos para arrojar proactivamente luz sobre las zonas que pueden caer en un conflicto. Ya hemos hecho eso, con muy buenos resultados, en la República Democrática del Congo.

Por su parte, los Estados Unidos se sienten profundamente comprometidos con la estabilidad a largo plazo y la seguridad en África. No se trata de meras palabras; son la realidad fundamental de nuestras opciones financieras y políticas. Gran parte de nuestra colaboración bilateral en el continente se centra en la diplomacia preventiva. En Burkina Faso, los Estados Unidos de América están poniendo a prueba un programa de 13,5 millones de dólares para prevenir los conflictos. A finales de este mes, una delegación de los Estados Unidos viajará a Burkina Faso para elaborar programas, junto con el Gobierno, la sociedad civil y otros asociados locales e internacionales.

Todos los años, los Estados Unidos también invierten millones de dólares en asistencia para el desarrollo a fin de complementar nuestros esfuerzos diplomáticos. En docenas de países africanos, proporcionamos financiación y asistencia técnica para desarrollar la gobernanza responsable, fomentar el crecimiento económico inclusivo y apoyar los esfuerzos locales con el fin de buscar alternativas pacíficas al conflicto.

Hemos prestado una asistencia técnica similar a la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y a diversos Estados miembros como parte de nuestro apoyo al Sistema Continental de Alerta Temprana.

Si hemos tenido la misma conversación sobre esta cuestión durante tanto tiempo es porque nuestro enfoque respecto de la solución de problemas es a menudo demasiado reactivo. Eso podría ser así simplemente porque la labor de prevención de conflictos es exigente e, incluso, onerosa. No niego eso. Pero es la tarea correcta. Es la tarea apropiada que debe hacerse. Y es la tarea que el Consejo está llamado a realizar —y no solamente a hablar de ella.

Sr. Radomski (Polonia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a nuestras ponentes de hoy por sus exposiciones informativas tan esclarecedoras. También quisiera dar las gracias a la Presidencia de Sudáfrica por haber organizado este debate, que aborda el

elemento central de la misión del Consejo de Seguridad: el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Polonia reconoce la importancia y el carácter central de la diplomacia preventiva para la prevención y la solución de conflictos, sobre todo en relación con las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en el continente africano. Como ya se ha señalado durante la sesión de hoy, el sistema de las Naciones Unidas utiliza y ha utilizado la diplomacia preventiva en general. Sin embargo, no siempre se ha considerado uno de los pilares centrales de la labor del Consejo de Seguridad. No obstante, estimamos que para abordar la complejidad que se deriva de la índole cambiante de los conflictos se requiere llevar a cabo una amplia gama de actividades, que deben abordar los conflictos de manera holística, y utilizar a la vez todos los instrumentos disponibles e integrar a todos los agentes, desde las comunidades locales al más alto nivel político, en diferentes etapas.

Con respecto a los procesos mismos, Polonia considera que es esencial que la labor se enmarque en los tres pilares de la Organización: primero, en los procesos de paz y seguridad, con la participación significativa de la mujer y las minorías; segundo, en el desarrollo sostenible, que va de la mano de la creación de resiliencia, y, tercero, en el respeto constante de los derechos humanos y el estado de derecho. Además, estimamos que es fundamental ampliar la cooperación en la prevención de conflictos al sector privado, a fin de armonizar a la comunidad empresarial esencial con los objetivos estratégicos de la comunidad internacional. A ese respecto, cuando se piensa en opciones prácticas como la mancomunación de recursos en la prevención de conflictos, debemos examinar la posibilidad de aprovechar más recursos privados para el desarrollo, tal vez en forma de financiación público-privada y combinada. Promover el buen rendimiento económico y la promoción de un clima macroeconómico propicio contribuirá de manera significativa a luchar contra las tensiones en los ámbitos social y político, impulsar la inversión y garantizar la estabilidad a largo plazo.

Polonia estima que todas las partes interesadas deben seguir invirtiendo en nuevos métodos de generación de recursos financieros y en herramientas innovadoras que recaben información y analicen datos a fin de determinar con mayor precisión los riesgos y las amenazas más urgentes a la paz y la seguridad y dónde es más necesaria la asistencia de la comunidad internacional. Permítaseme subrayar la importancia de que exista una mayor cooperación entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y otras organizaciones regionales y subregionales en la prevención de conflictos y la mediación, como se señala en el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad, y en la iniciativa Silenciar las Armas en África para 2020. En ese contexto, nos remitimos al Artículo 52 del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas y al Acta Constitutiva de la Unión Africana, donde se pone de relieve la importancia de los organismos regionales en el arreglo pacífico de las controversias y la primacía de la diplomacia preventiva como primera medida para lograr la prevención y la solución de conflictos.

Al reflexionar hoy sobre la prevención y la solución de conflictos, permítaseme recalcar la importancia de la mediación. En ese sentido, quisiera referirme a las palabras de la Alta Representante de la Unión Europea Federica Mogherini, quien recientemente dijo en Nueva York que es necesaria una nueva generación de mediadores, especialmente de quienes comprenden la tecnología y pueden utilizarla para el bien común. Además, nos complace observar que, gracias a Finlandia y Turquía, la iniciativa del Grupo de Amigos de la Mediación está prosperando y se amplía todos los años.

Para concluir, permítaseme destacar una vez más que la prevención de conflictos y la mediación son principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y deben reflejarse con mayor relieve en la labor del Consejo de Seguridad. Considero que la sesión de hoy contribuye al logro de ese objetivo.

Sr. Djani (Indonesia) (*habla en inglés*): Quisiera empezar condenando los ataques contra la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí el día de ayer, que causó la pérdida de la vida de otro miembro de las Naciones Unidas del Chad. También quisiera expresar nuestras más sinceras condolencias a los familiares y amigos de la víctima y al Gobierno y el pueblo del Chad.

Le damos las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado esta importante sesión. Indonesia acoge con beneplácito las exposiciones informativas del Secretario General, la Embajadora Mulamula, la Sra. Maite y la Sra. Vilakazi.

Los desafíos para la paz en muchas situaciones de conflicto en África son complejos e inestables y se caracterizan por un nivel sin precedentes de víctimas civiles, desplazamientos forzados y retrocesos en los procesos de paz. Sin embargo, con demasiada frecuencia estamos muy ocupados reaccionando ante conflictos que no somos capaces de prevenir o en los que no

abordamos sus causas profundas. Este enfoque no es sostenible y está resultando muy costoso. Deseo subrayar tres aspectos.

En primer lugar, es preciso pasar a una cultura de prevención. Desde el primer día, el Secretario General ha hecho hincapié en la prevención de los conflictos como una de sus prioridades, y mi delegación es muy partidaria de este cambio. Además, Indonesia respalda el concepto del sostenimiento de la paz, que hace hincapié en un enfoque de todo el sistema en la prevención de conflictos. Debemos fomentar la sinergia entre el Consejo de Seguridad y las demás entidades del sistema de las Naciones Unidas y aprovechar sus ventajas comparativas para abordar de manera amplia los factores que impulsan los conflictos.

Las Naciones Unidas no carecen de instrumentos adecuados para prevenir los conflictos. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito han venido prestando asistencia a los países en desarrollo en la promoción de la buena gobernanza, y el Fondo para la Consolidación de la Paz ha estado financiando iniciativas regionales de consolidación de la paz en África. Indonesia valora también el papel de buenos oficios del Secretario General y de las oficinas regionales de las Naciones Unidas y alienta al Secretario General a que utilice todos los elementos de su conjunto de instrumentos de prevención para evitar la repetición de los conflictos.

En segundo lugar, las Naciones Unidas no pueden prevenir y resolver los conflictos en África por sí solas. Mediante la Agenda 2063 de la Unión Africana, la población de África aspira a un África libre de conflictos. En la concreción de este noble objetivo, la Unión Africana y las organizaciones subregionales han ido haciéndose cargo progresivamente de las cuestiones de paz y seguridad en el continente. Una alianza sólida entre las Naciones Unidas y dichas organizaciones es, por tanto, esencial, y, de hecho, ya existen diversas formas de colaboración, que van desde el despliegue de una misión híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz hasta el apoyo de las Naciones Unidas a iniciativas regionales de lucha contra el terrorismo.

En tercer lugar, es necesario aprovechar plenamente las ventajas comparativas de cada organización. La Unión Africana y las organizaciones subregionales tienen un conocimiento inigualable sobre los conflictos en el continente y familiaridad con las partes interesadas pertinentes. Las Naciones Unidas deben escucharlas siempre. Además, tienen una proximidad geográfica a los conflictos, lo que les brinda un sólido incentivo para resolverlos y la posibilidad de ocuparse de la respuesta inicial. Las Naciones Unidas deberían colaborar con ellas desde los primeros indicios de un conflicto para determinar enfoques viables.

Entretanto, las Naciones Unidas podrían prestar asesoramiento sobre políticas, apoyo político y ayuda logística a las misiones de la Unión Africana. Podrían proporcionar recursos suficientes para garantizar que la Unión Africana pueda completar su labor fundamental, en particular mediante la financiación de operaciones de paz dirigidas por la Unión Africana. Además, las Naciones Unidas y las organizaciones regionales podrían trabajar en equipo en los esfuerzos de mediación. Es necesario mantener un debate estratégico sobre la manera en que las Naciones Unidas podrían apoyar mejor el desarrollo de la capacidad de mediación regional en África.

Para mantener la paz en nuestra región, los países de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) han venido trabajando incansablemente en la promoción de ASEAN Way, con su dependencia fundamental de la diplomacia preventiva. Indonesia cree que Asia Sudoriental y África tienen mucho que aprender la una de la otra en materia de prevención y solución de conflictos.

Quisiera concluir subrayando que, incluso si las organizaciones regionales están plenamente decididas a desempeñar su papel, hay límites a lo que pueden hacer si el Consejo de Seguridad no está unido o dispuesto a asumir la responsabilidad primordial que le otorga la Carta de las Naciones Unidas, a saber, mantener la paz y la seguridad internacionales. Debemos velar por que haya recursos disponibles para el mantenimiento y la consolidación de la paz. La expectativa de que nuestras misiones políticas, así como nuestras misiones de mantenimiento de la paz —que, como el Secretario General ha mencionado, tienen lugar sobre todo en el continente africano— puedan realizar su noble tarea con un apoyo limitado significa establecer una misión imposible.

Como el país del Consejo que más contingentes y fuerzas de policía aporta, debo rendir homenaje a los valientes cascos azules destacados sobre el terreno, incluidos los de África, que, como continente, es el mayor contribuyente de contingentes en la región.

Como último miembro del Consejo que interviene antes del Presidente, y habiendo escuchado las declaraciones de varios colegas en este Salón, creo que está muy claro para todos nosotros que todos apoyamos la prevención de conflictos. Lo que se necesita ahora es aplicar la diplomacia preventiva fielmente, con

sabiduría y con vigor. Además, secundo la declaración formulada por la Embajadora de los Estados Unidos en la que nos exhortó a actuar. África nos está esperando.

El Presidente (*habla en inglés*): Voy a formular ahora una declaración en mi calidad de representante de Sudáfrica.

Para comenzar, quisiera sumarme a los colegas que han condenado el ataque cometido ayer contra nuestro personal de mantenimiento de la paz en el Chad. Doy las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres, por su declaración. Hago extensivo mi agradecimiento a las siguientes oradoras por sus ilustrativas y amplias exposiciones de esta mañana: la Profesora Visitante y Directora Adjunta del Instituto de Estudios Africanos de la Escuela Elliott de Asuntos Internacionales de la Universidad George Washington, Embajadora Liberata Mulamula; la Directora de Programas de la Sección Sudafricana de African Women in Dialogue, Sra. Naledi Maite; y la Directora de Programas de Zanele Mbeki Development Trust, Sra. Linda Vilakazi.

Este debate, el primero de la segunda semana de la Presidencia de Sudáfrica en el Consejo, es simbólico, ya que nos obliga a hacer hincapié en la centralidad de la diplomacia preventiva, la prevención y la solución de conflictos en el continente africano. En este contexto, proseguimos con nuestros esfuerzos diplomáticos orientados a encontrar soluciones a los desafíos que se plantean en el Sudán, Sudán del Sur y la República Centroafricana y en otros conflictos en todo el mundo. Creemos en esa centralidad, ya que la prevención y solución de conflictos es menos costosa que el mantenimiento de la paz, en términos monetarios y en términos de pérdida de vidas, destrucción de infraestructura y desplazamientos de población. En su ensayo *Clear the Obstacles and Confront the Enemy*, que escribió en la prisión de la isla de Robben en 1976, Nelson Mandela nos recuerda por qué es preferible la negociación cuando dice lo siguiente:

> “cuando nos habremos enfrentado hasta reducir este país a cenizas, seguirá siendo necesario que nos sentemos juntos y hablemos de los problemas de la reconstrucción: el hombre negro y el hombre blanco, el africano y el afrikáner”.

Rendimos homenaje al programa de reforma del Secretario General, sobre todo el pilar de la paz y la seguridad, en el que se da prioridad a la diplomacia preventiva, la mediación y la elaboración de acuerdos de paz de titularidad nacional y a su pronta implementación. Sudáfrica considera que la cooperación y la coordinación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales podría tener un papel importante en la prevención de conflictos. En ese sentido, Sudáfrica exhorta a reforzar y mantener la coordinación estratégica y operativa de los esfuerzos en materia de diplomacia preventiva, prevención y solución de conflictos emprendidos por las Naciones Unidas, la Unión Africana, las comunidades económicas regionales y otros agentes internacionales y locales.

Sudáfrica rinde homenaje a las gestiones de mediación de las Naciones Unidas y la Unión Africana en la República Centroafricana, Sudán del Sur, el Sudán y otros lugares del continente. La reciente puesta en marcha del Fondo de la Unión Africana para la Paz impulsará aún más las capacidades y las iniciativas de la Unión Africana en materia de mediación y de prevención de conflictos en nuestro continente. El Fondo para la Paz se estructura en torno a tres ámbitos temáticos, a saber, la mediación y la diplomacia preventiva, la capacidad institucional y las operaciones de apoyo a la paz. En ese sentido, hay que encomiar a los Estados miembros de la Unión Africana por sus esfuerzos orientados a contribuir al Fondo para la Paz, cuya dotación asciende en la actualidad a 115 millones de dólares. Los dirigentes africanos han demostrado su voluntad política de abordar y resolver los conflictos en nuestro continente.

Es imposible ensalzar lo suficiente el papel de las mujeres y los jóvenes en la prevención de conflictos y la mediación. Es bien sabido que, cuando las mujeres participan en los procesos de paz, estos son más legítimos, sostenibles y eficaces. Acogemos con beneplácito el papel desempeñado por African Women in Dialogue, la Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo, la Red de Mujeres Africanas en la Prevención de Conflictos y Mediación, y tantas otras iniciativas similares, a la hora de afianzar la prevención y la solución de conflictos manteniendo negociaciones en el nivel comunitario. Instamos al Secretario General a que despliegue más mujeres mediadoras, enviadas de paz y representantes especiales para que ayuden en la resolución de conflictos y la mediación en todo nuestro continente. Sudáfrica ha presentado un proyecto de resolución relativo a la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad con el que busca garantizar la implementación de nuestras decisiones anteriores relativas al papel de la mujer en la paz y la seguridad.

Cuando nos aproximamos al 75º aniversario de las Naciones Unidas, instamos a los Estados Miembros a que reiteren su voluntad de trabajar en pro de los principios y objetivos de la Carta de las Naciones Unidas en lo que respecta a la solución de las controversias. Ha llegado el momento de que la Organización y el Consejo

desplieguen más esfuerzos y recursos en respuesta al Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas, relativo al arreglo pacífico de las controversias.

Sudáfrica está convencida de que la paz y la estabilidad en el mundo seguirán siendo difíciles de alcanzar si no prestamos atención al nexo que existe entre la seguridad y el desarrollo. En la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se reconoce ese vínculo vital. En ese contexto, el examen de la interdependencia entre la seguridad y el desarrollo exige que los diferentes órganos principales de las Naciones Unidas trabajen de consuno, de manera complementaria y en el marco de sus respectivos mandatos en virtud de la Carta, a fin de garantizar la aplicación de un enfoque holístico e integrado del desarrollo sostenible y la paz duradera.

Quiero concluir con otra cita de Nelson Mandela.

> "Se esperaba que nos destruyéramos los unos a los otros, y colectivamente, en la peor conflagración racial. En cambio, como pueblo, elegimos el camino de la negociación, el compromiso y la solución pacífica. En lugar del odio y la venganza, elegimos la reconciliación y la construcción de la nación".

Sudáfrica hace un llamamiento a todos los hermanos y hermanas de nuestro continente africano para que adopten una mentalidad similar. En lugar del odio y la venganza, elijamos la reconciliación y la construcción de la nación. Una vez más, instamos al Consejo de Seguridad a que asigne más recursos a la diplomacia preventiva.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene ahora la palabra el representante de Namibia.

Sr. Gertze (Namibia) (*habla en inglés*): Como esta es la primera vez que hago uso de la palabra este mes, me sumo a mis colegas, Sr. Presidente, para felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre. Además, deseo expresarle nuestro agradecimiento por haber convocado esta importante sesión que está dedicada al papel central de la diplomacia preventiva y la prevención y solución de conflictos en África. Deseo también agradecer al Secretario General y a nuestras ponentes sus exposiciones informativas amplias, esclarecedoras y detalladas sobre el tema que nos ocupa.

Tras su creación, en 1945, al Consejo de Seguridad se le encargó garantizar la paz y la seguridad internacionales. Desde entonces, los miembros del Consejo han autorizado el despliegue de numerosas misiones de mantenimiento de la paz en diferentes países como Timor-Leste, el Líbano, Haití, Chipre y mi propio país, Namibia. La experiencia de Namibia es una prueba de que esas misiones están concebidas para ayudar a los países a recorrer el difícil camino que lleva del conflicto a la paz. El próximo año celebraremos 30 años de esa atesorada paz en Namibia, y damos las gracias a las Naciones Unidas por el papel que desempeñaron en llevar esa paz a mi país. La implementación de las resoluciones del Consejo también es fundamental para resolver los conflictos. Aprovecho esta oportunidad para recordar que las cuestiones no resueltas requieren el pleno apoyo del Consejo de Seguridad para garantizar la aplicación plena de sus resoluciones.

Desde la creación del Consejo de Seguridad, el carácter de los conflictos ha cambiado. Por lo tanto, el papel del Consejo también debe adaptarse. El Consejo debe evitar en todo momento ser simplemente reactivo. El Consejo debe ser proactivo. Debe desempeñar un papel más importante en la prevención de las guerras y los conflictos. La miseria, el sufrimiento humano, el hambre, las condiciones de vida intolerables y las violaciones de los derechos humanos son algunas de las señales de alerta temprana a las que todos debemos prestar atención. Para lograrlo, se requiere una estrecha cooperación con las organizaciones regionales y subregionales, que están más familiarizadas y en mejor sintonía con las situaciones imperantes en sus respectivas regiones. Quiero añadir además que también debemos centrarnos en los factores externos, como el cambio climático y la inseguridad alimentaria. Esas son señales de alerta temprana sobre los problemas que se avecinan en lo que respecta a la paz y la seguridad.

La firma del Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad, en abril de 2017, provee orientación para profundizar la cooperación entre las dos organizaciones a todos los niveles en materia de paz y seguridad. Con posterioridad, esa asociación vital se ha hecho más fuerte. En ese sentido, Namibia apoya firmemente el llamamiento de la Unión Africana y de los miembros africanos del Consejo de Seguridad para que se financien de manera previsible, mediante contribuciones prorrateadas de las Naciones Unidas, las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana que hayan sido autorizadas por el Consejo de Seguridad.

El fortalecimiento de la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana quedó claramente demostrado en los últimos meses con la firma de acuerdos de paz, en particular en la República Centroafricana y Sudán del Sur. El Sudán es también un excelente

ejemplo del poder de la diplomacia preventiva y de la prevención y resolución de los conflictos. La próxima visita del Consejo de Seguridad a la sede de la Unión Africana, donde se celebrarán consultas con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, también pone de relieve la importancia de la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Durante la Presidencia namibia de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC), que tuvo lugar entre agosto de 2018 y agosto de 2019, se hizo sistemáticamente hincapié en la necesidad de dar prioridad a la diplomacia preventiva y a la mediación al abordar las crisis y las situaciones de conflicto. Entre los ejemplos concretos de esa política figuran las elecciones pacíficas y satisfactorias celebradas tanto en la República Democrática del Congo como en Madagascar. La SADC ha estado ayudando a encontrar una solución política en Lesotho, y somos optimistas en cuanto a que, mediante el diálogo, ese país hermano está avanzando en la dirección correcta. La SADC apoya plenamente la necesidad de mejorar las capacidades y los instrumentos de prevención de la Unión Africana, en el contexto de la aspiración de la Unión Africana de hacer realidad su iniciativa Silenciar las armas para 2020. No podemos dejar de recalcar, la importancia de la diplomacia preventiva, la mediación y las negociaciones para la consolidación de la paz y la reconstrucción.

También deseo hacer hincapié en la importancia de las mujeres negociadoras y mediadoras en los procesos de consolidación de la paz, como se señala en la Agenda 2063 de la Unión Africana. Fue en 2000, durante la Presidencia de Namibia del Consejo de Seguridad, que el Consejo aprobó por unanimidad la histórica resolución 1325 (2000) sobre la mujer y la paz y la seguridad. En esa resolución se señaló oficialmente a la atención del mundo las contribuciones no reconocidas, subutilizadas y subvaloradas que hacen las mujeres a la prevención de la guerra y la consolidación de la paz, así como al fomento de la concordia entre las personas y las sociedades. Según el International Peace Institute, cuando las mujeres participan en los procesos de paz, el acuerdo resultante tiene un 35 % más de probabilidades de durar al menos 15 años. Esas cifras por sí solas deberían alentar a las partes a garantizar que las mujeres participen en la conversación. Para nosotros como comunidad internacional el reconocimiento del papel fundamental de la mujer en la paz y la seguridad solo puede reportar beneficios. Por ello, Namibia pondrá en funcionamiento un centro internacional para promover el papel de la mujer en la paz, y acogeremos con beneplácito las acciones que promuevan otros Estados Miembros para alcanzar resultados concretos en los próximos años, como la iniciativa conjunta de Finlandia y España Compromiso 2525 sobre la inclusión de las mujeres en los procesos de paz.

Para concluir, deseo reiterar que Namibia está decidida a trabajar en pro de la diplomacia preventiva y la prevención y resolución de los conflictos. Además, mi delegación reconoce los esfuerzos que se vienen realizando en el continente en aras de la paz y encomia las iniciativas que impulsan las Naciones Unidas y la Unión Africana, así como las que promueven las organizaciones subregionales y las comisiones económicas regionales. Estamos firmemente convencidos de que la adopción de un enfoque más proactivo mediante la diplomacia preventiva y la prevención de conflictos pondrá fin a la violencia en el continente africano. Como dijo una vez nuestro padre fundador en Namibia,

> "Un pueblo unido, que se esfuerza por lograr un bien común para todos los miembros de la sociedad, siempre saldrá victorioso".

Si estas sabias palabras se hicieran relevantes, creo que el Consejo cosecharía mayores éxitos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Etiopía.

Sr. Amde (Etiopía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, deseo felicitar a Sudáfrica por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre. Nuestra delegación desea garantizarle su pleno apoyo y cooperación durante su mandato. Permítame darle las gracias una vez más por haber organizado este debate de vital importancia. Esperamos que sirva para revitalizar nuestras aspiraciones de cooperación sólida entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, en particular en lo que atañe al fomento de la capacidad para la diplomacia preventiva.

Damos las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres, la Embajadora Mulamula y las dos representantes de la sociedad civil —la Sra. Linda Vilakazi y la Sra. Naledi Maite— por sus detalladas exposiciones informativas y reflexiones.

Etiopía cree firmemente que la prevención de conflictos y la mediación son herramientas fundamentales para el sostenimiento de la paz y el desarrollo. La prevención del estallido de los conflictos y de su repetición también constituye un pilar fundamental de la Arquitectura de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Creemos que los fundamentos de la cooperación entre las

Naciones Unidas y la Unión Africana también radican en la necesidad de promover la prevención de los conflictos y en la primacía de las soluciones políticas, que se centran en la aplicación adecuada de los objetivos de la Arquitectura de Paz y Seguridad, entre otras cosas mediante proyectos como el Sistema Continental Africano de Alerta Temprana, las actividades específicas de la Dependencia de Apoyo a la Mediación de la Unión Africana y la labor del Grupo de Sabios de la Unión Africana. En ese sentido, deseo recordar que los debates en el Consejo no muestran un progreso satisfactorio en relación con la importancia de fortalecer la Arquitectura de Paz y Seguridad de la Unión Africana, en particular en cuanto a la necesidad de una financiación sostenible y previsible para las operaciones de apoyo a la paz de la Unión Africana por conducto de mecanismos como las cuotas de las Naciones Unidas.

En definitiva, el uso de la diplomacia preventiva por el sistema de las Naciones Unidas —en particular los buenos oficios del Secretario General— sigue siendo indispensable, pero no se utiliza lo suficiente para evitar y mitigar las situaciones de crisis. El Consejo de Seguridad también debe hacer más para apoyar y promover los esfuerzos de prevención de conflictos a los niveles nacional y regional. Esto es sumamente importante, habida cuenta de que los conflictos actuales suelen ser de carácter transnacional, en particular en los casos en que las fronteras son porosas, como ocurre en muchas partes de África. Por consiguiente, huelga decir que tanto las pérdidas humanas como materiales causadas por los conflictos son demasiado grandes. Por ese motivo deben terminar o reducirse al mínimo con medidas de prevención de conflictos, mediación y diplomacia preventiva, que constituyen, con mucho, los mejores instrumentos de que disponemos para evitar el estallido de las crisis.

Recientemente hemos sido testigos de la importancia de la mediación en nuestra región. La sabiduría colectiva del pueblo sudanés y los esfuerzos de la Unión Africana, Etiopía y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) lograron facilitar la paz y la estabilidad en el Sudán —benditos sean los mediadores. Hemos podido constatar una vez más que la prevención y la solución de los conflictos resultan menos costosas, ofrecen esperanza, fomentan la cooperación y nos dan el impulso y la serenidad necesarios para reflexionar sobre la destrucción que causan las guerras, y sobre la vida y la armonía que trae consigo la consolidación de la paz.

Creemos que la inclusividad y la creación de un consenso nacional constituyen uno de los pilares del éxito de la prevención de conflictos en las controversias entre los Estados. La paz perdura cuando el desarrollo es inclusivo, la seguridad de los ciudadanos está garantizada, las mujeres y los jóvenes participan activamente en la adopción de decisiones y se eliminan las barreras que impiden su adelanto económico. Hemos visto el poder y el potencial de los jóvenes como agentes de cambio positivo en toda nuestra región, más recientemente en Etiopía y el Sudán, así como en los países de África Occidental. Debemos escuchar a los jóvenes — sus esperanzas, aspiraciones y preocupaciones. La participación útil de los jóvenes en las actividades de consolidación de la paz hará que grupos armados y terroristas como Al-Shabaab pierdan la oportunidad de prosperar mediante la explotación de las brechas en el desarrollo y la gobernanza. En algunas de las zonas de conflicto en el continente africano, la ausencia total de las estructuras del Estado y de instituciones que funcionen, así como la corrupción y la mala administración, han llevado a un número considerable de jóvenes a considerar la posibilidad de unirse a esos grupos terroristas. Por consiguiente, es fundamental seguir invirtiendo en el empoderamiento de los jóvenes y reforzar la capacidad de los Estados y las iniciativas de buena gobernanza a nivel local, en particular en los espacios sin gobierno.

Etiopía está comprometida con la aplicación de la Arquitectura de Paz y Seguridad de la Unión Africana y de su principal iniciativa de Silenciar las Armas para 2020, que hacen hincapié en la prevención de conflictos y el arreglo pacífico de controversias en el continente. En nuestra subregión, Etiopía ha promovido los objetivos del mecanismo de alerta temprana y respuesta a los conflictos de la IGAD, que aspira a prevenir los conflictos violentos mediante la aplicación de medidas estructuradas y coherentes de alerta temprana y respuesta temprana. En el plano nacional, durante el último año y medio, Etiopía ha dado prioridad a la consolidación de la paz, para lo cual ha creado, entre otras cosas, un ministerio a nivel de Gabinete para garantizar la aplicación de las medidas de consolidación de la paz a fin de fortalecer el estado de derecho e impulsar la capacidad de nuestros sectores de seguridad. Además de empoderar a las comunidades locales, estamos basando nuestras iniciativas de consolidación de la paz en tradiciones indígenas como el uso de los consejos de ancianos y los líderes religiosos, con el objetivo de alcanzar un consenso nacional. Somos conscientes de que estos esfuerzos no tendrán éxito sin la participación activa de las mujeres y los jóvenes.

Quisiéramos reiterar una vez más que, pese a los importantes progresos realizados en los últimos años,

los africanos no podrán cumplir por sí solos esos objetivos de prevención de conflictos regionales y nacionales, sobre todo debido a la falta de recursos materiales y financieros. La comunidad internacional, en particular el Consejo de Seguridad, cuya función primordial es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, debe apoyar activamente las iniciativas nacionales, regionales y subregionales, basándose en la premisa de que es mejor prevenir que curar. En ese sentido, instamos a los miembros del Consejo de Seguridad a que sigan fortaleciendo la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en torno a la paz y la seguridad como plataforma para la prevención de conflictos y la mediación en el continente.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Sra. Byaje.

Sra. Byaje (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame darle las gracias por haber convocado este debate sobre la paz y la seguridad en África, centrado en la importancia de la diplomacia preventiva y la prevención y solución de conflictos. También deseamos agradecerle que haya ofrecido esta plataforma para brindar la oportunidad de examinar los esfuerzos realizados en esta esfera concreta con miras a mejorar la colaboración y la creación de nuevos vínculos, creando además oportunidades de ejercer una cooperación operacional más estrecha. La Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC) agradece enormemente las contribuciones compartidas durante este debate.

El mantenimiento de la paz y la seguridad mundiales requiere colaboración entre varios agentes. A ese respecto, la CEEAC reconoce los hitos alcanzados en la solución de los problemas que obstaculizan la paz y la seguridad, utilizando como método primordial la prevención de los conflictos, la diplomacia preventiva y los buenos oficios en el marco de nuestra asociación estratégica con las Naciones Unidas y la Unión Africana, y gracias a la asistencia de nuestros asociados bilaterales y multilaterales, la sociedad civil y las redes de mujeres y jóvenes.

En ese sentido, mi contribución a este debate se centrará en tres puntos principales. En primer lugar, haré un resumen de los antecedentes históricos sobre la participación de la CEEAC en cuestiones relativas a la paz y la seguridad. A continuación, destacaré los ámbitos de cooperación con otras entidades, antes de concluir con un análisis de las deficiencias y los retos pendientes y pedir medidas concertadas para acelerar la aplicación de las iniciativas encaminadas a prevenir los conflictos.

Antes de entrar en el tema de hoy, permítaseme volver a examinar brevemente la situación de la seguridad en África Central, una región propensa a todo tipo de conflictos, debido a su situación geográfica en el centro de un panorama geopolítico inestable caracterizado por conflictos recurrentes que ponen en peligro la paz y la seguridad, con consecuencias negativas para la comunidad de la subregión.

Cabe mencionar que esta alarmante situación no es algo que haya surgido hoy ni ayer, sino que empezó a gestarse entre 1992 y 1998, cuando siete de nuestros 11 Estados miembros sufrieron guerras violentas y un genocidio devastador, que llevaron a la institución a reorientar sus objetivos. La CEEAC, que inicialmente se centraba en la promoción y el fortalecimiento de la cooperación armoniosa y equilibrada y el desarrollo económico y social sostenido en todos los ámbitos, con el objetivo final de lograr la integración regional, se vio obligada a reforzar sus objetivos en febrero de 1999 con la creación del Consejo para la Paz y la Seguridad en África Central (COPAX), cuya misión principal era prevenir y resolver los conflictos de la subregión.

Desde su creación, el COPAX ha centrado sus actividades en la esfera de la prevención de los conflictos, los mecanismos de alerta temprana y, más recientemente, el aumento de la cooperación con las organizaciones de la sociedad civil que trabajan en el ámbito de la prevención de los conflictos. También se han emprendido medidas políticas y diplomáticas para combatir y controlar la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras. En ese marco, los Jefes de Estado y de Gobierno se han comprometido a mejorar la promoción de la paz y la seguridad al más alto nivel como requisito previo para mejorar las condiciones de vida de la ciudadanía, así como la seguridad y la estabilidad en la región.

Sin embargo, evitar que conflictos de distinta naturaleza estallen en la región y provoquen crisis sociales y frenar los problemas sistémicos arraigados en la pobreza y la exclusión de todo tipo, así como los problemas de gobernanza que causan conflictos políticos e institucionales, ha demostrado ser un ejercicio tedioso. La tensión suele aumentar durante los procesos electorales, mientras que los atentados relacionados con el terrorismo y el extremismo violento y la migración forzosa que estos causan, la delincuencia transnacional y la inseguridad marítima van en aumento, y menoscaban todos los recursos dedicados al desarrollo. Cabe mencionar también las cuestiones transversales relacionadas con la trata de personas, el contrabando y el comercio transfronterizo ilícito, así como la proliferación de armas.

Observamos con preocupación que largas tradiciones, como la trashumancia y el pastoreo, se han convertido en fuentes de conflicto, que provocan inestabilidad y la reaparición de fuerzas negativas y grupos armados que saquean los recursos naturales. Todas las partes involucradas están a favor de luchar contra esos retos de una manera integral e inclusiva. En ese sentido, la CEEAC felicita a las redes de mujeres y jóvenes por su útil implicación en las actividades de prevención, ya que han demostrado ser un gran elemento al que recurrir para lograr una paz duradera.

Por ello, la CEEAC seguirá trabajando junto con la Unión Africana y las Naciones Unidas a través de la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central a fin de crear capacidades para empoderar a estos agentes de cambio, a saber, las mujeres y los jóvenes, con el objeto de asegurar su participación en pie de igualdad en todos los esfuerzos desplegados para promover la paz y la seguridad internacionales y permitirles desempeñar un papel central en el liderazgo y la adopción de decisiones.

La colaboración entre todos los agentes también es necesaria para frenar y erradicar la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras si queremos silenciar las armas para 2020, crear las condiciones necesarias para impulsar el desarrollo y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Es urgente darnos cuenta de que esta realidad de conflictos cambiantes con aspectos sofisticados y polifacéticos exige un cambio drástico en nuestra respuesta en la esfera de la prevención de los conflictos. Eso es lo que llevó a la Unión Africana y sus pilares principales, a saber, las comunidades económicas regionales y sus Estados Miembros, a adoptar un nuevo enfoque innovador para tratar de tomar otras vías y soluciones endógenas a las cuestiones de paz y seguridad.

A fin de lograr ese noble objetivo, África se está inclinando por financiar una gran parte de sus propias operaciones de mantenimiento de la paz a la vez que espera la asistencia de este órgano, que tiene la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad en el mundo. La práctica de reunir recursos previsibles para encontrar soluciones adecuadas a los problemas sigue siendo pertinente como complemento de los esfuerzos desplegados.

En el marco de la subsidiaridad, la complementariedad y la solidaridad, la Unión Africana, las Naciones Unidas, la CEEAC y otras entidades regionales han trabajado juntas para coordinar y armonizar sus intervenciones en lo que respecta a la prevención y a abordar las causas profundas de los conflictos. Permítaseme ilustrar algunas áreas de colaboración y acción conjunta realizadas en el marco de acuerdos regionales con varios ejemplos que han dado resultados tangibles.

Se han logrado progresos a través de la mediación, los buenos oficios y varias misiones políticas que han reducido las hostilidades y recientemente han resuelto crisis políticas. Entre los últimos acontecimientos positivos logrados gracias al papel que desempeñan las organizaciones regionales se encuentra la colaboración de la CEEAC, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y los Estados vecinos en apoyo a la Iniciativa Africana para la Paz y la Reconciliación en la República Centroafricana. El grupo de facilitadores —compuesto por los Estados miembros de la CEEAC y entidades de países vecinos— así como a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y la implicación de la Unión Europea en dicho proceso fueron decisivos en la aplicación de la hoja de ruta de la Iniciativa de África para aliviar las tensiones con los grupos armados, que llevó al Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación en la República Centroafricana.

Fuimos testigos de una transición del poder pacífica por primera vez en la República Democrática del Congo, que ha traído consigo cambios positivos. El diálogo nacional que acaba de concluir en el Camerún ha suscitado nuevas esperanzas en la solución de las diferencias que afectan a las comunidades. En esta coyuntura, es importante mencionar que la CEEAC está a punto de concluir una reforma institucional que permitirá aumentar la capacidad del mecanismo de alerta temprana de África Central y la Fuerza Multinacional de África Central, con miras a adaptarlas a la estructura continental. En la actualidad, esos dos órganos están muy cuestionados y su nivel de intervención se encuentra al mínimo, a pesar de su ventaja comparativa en lo que respecta a su proximidad al lugar de los hechos.

Entre los obstáculos que se encuentran están en el proceso de adopción de decisiones y la falta de recursos humanos, logísticos y financieros. Por lo tanto, es sumamente necesario aumentar su capacidad para que puedan organizar intervenciones rápidas en situaciones de emergencia, que a menudo se ve bloqueada por el proceso tan farragoso que caracteriza la toma de decisiones, que requiere la aprobación de la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno para ponerlas en marcha.

Para superar esas dificultades, la CEEAC insta a sus socios económicos y financieros a mejorar la capacidad del mecanismo de alerta temprana de África

Central y la Fuerza Multinacional de África Central a imagen del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana o del Consejo de Seguridad. Para contribuir a esas iniciativas, la CEEAC seguirá impulsando las reuniones periódicas del Consejo para la Paz y la Seguridad en África Central durante la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, asegurando al mismo tiempo la presentación diaria de informes sobre su labor para fundamentar la decisión de los Jefes de Estado y promover la adopción de medidas, si es necesario.

La CEEAC encomia a las Naciones Unidas por reconocer el papel complementario que desempeñan las organizaciones regionales y subregionales, sobre todo en el arreglo pacífico de controversias. La reforma de la Unión Africana otorga un papel aún más importante a las comunidades económicas regionales, y la reforma de la CEEAC ha tenido en cuenta esos cambios y las contribuciones y las nuevas responsabilidades que se le han asignado. La CEEAC valora el apoyo técnico de la Unión Africana a nuestro órgano de sistema de alerta temprana, que le permitirá alcanzar un nivel operacional similar al de otros órganos regionales y cumplir su mandato.

Para concluir, permítaseme reiterar el firme respaldo de la CEEAC a la importancia de invertir en la prevención de los conflictos y recurrir a la diplomacia preventiva —en lugar de usar la fuerza— en las actividades de mediación como el único camino viable que conduce a la solución de los conflictos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Byaje por su intervención.

Doy ahora la palabra a la Sra. Mohammed.

Sra. Mohammed (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítaseme felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de octubre y darle las gracias a usted y a la República de Sudáfrica por haber incluido este importante tema relacionado con la paz y la seguridad en África en el programa de trabajo del Consejo de Seguridad, prestando especial atención a la diplomacia preventiva y la prevención de conflictos. También quisiera dar las gracias al Secretario General y a las ponentes por sus esclarecedoras exposiciones informativas, especialmente por encomiar el papel de las mujeres en la diplomacia preventiva y cómo podemos aprovechar las plataformas e iniciativas pertinentes para promover una mayor participación.

Las amenazas actuales a la paz y la seguridad en nuestro continente y, de hecho, en todo el mundo, son tan complejas y están tan interconectadas, con amplias consecuencias, que ninguna organización puede lograr soluciones adecuadas por sí sola. Por consiguiente, la magnitud y la complejidad de los desafíos que enfrentamos hoy exigen que aprovechemos los esfuerzos colectivos de todas nuestras partes interesadas. En este contexto, la importancia de la diplomacia preventiva como instrumento para el establecimiento de la paz se torna indispensable en nuestros esfuerzos para lograr la paz.

Por ello, el debate de hoy es aún más pertinente debido a que la diplomacia preventiva y la prevención de conflictos siguen siendo una prioridad estratégica para todos nosotros. Reflejan perfectamente la razón de ser del multilateralismo y las diversas organizaciones que emanan de este. En un momento en el que la credibilidad de nuestra Organización se pone en tela de juicio, este debate podría servir de base para aprovechar nuestro compromiso colectivo de dedicar más atención al instrumento de prevención, que sigue siendo el más rentable a largo plazo, pero, lamentablemente, el que cuenta con menos recursos.

Teniendo esto presente, permítaseme aclarar los tres aspectos clave siguientes.

En primer lugar, habida cuenta de su clara ventaja comparativa en esta esfera, la Unión Africana ha adoptado varios instrumentos, mecanismos y documentos de política en los últimos decenios para impulsar sus capacidades de prevención. Como resultado, África está bien dotada, con de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad y la Estructura Africana para la Gobernanza como sus dos modelos, para promover la paz, la seguridad y la estabilidad.

La Arquitectura Africana de Paz y Seguridad se basa en un proceso continuo que va desde la anticipación y la prevención, la gestión y solución de los conflictos, hasta la estabilización, la reconstrucción y el desarrollo después de los conflictos. Como sabe el Consejo, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana es el centro neurálgico de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad. Desde que comenzó a funcionar en 2004, el Consejo de Paz y Seguridad ha abarcado importantes cuestiones y ha logrado avances considerables al abordar y resolver conflictos en el continente.

Otro de los pilares de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad es el Grupo de Sabios, que es la esencia de la diplomacia preventiva de la Unión Africana. El Grupo de Sabios, desde su puesta en funcionamiento en 2007, ha contribuido considerablemente a fortalecer la diplomacia preventiva en África. A iniciativa de este Grupo, se han realizado una serie de arreglos respecto de

plataformas de apoyo subsidiarias, entre ellas PanWise, que es la plataforma de la Unión Africana, las comunidades económicas regionales y los grupos de los mecanismos regionales dedicados a la diplomacia preventiva.

En el marco del fortalecimiento de la diplomacia preventiva, me gustaría señalar que la Comisión de la Unión Africana cuenta ahora con una Dependencia de Apoyo a la Mediación en marcha para institucionalizar y prestar apoyo previsible y sostenible a todos los esfuerzos de mediación liderados por la Unión Africana. Además, los esfuerzos de establecimiento de la paz y diplomacia preventiva de la Unión Africana cuentan con el apoyo de enviados especiales, representantes especiales y altos representantes, así como también 13 oficinas de enlace y misiones en todo el continente.

Si bien se han logrado algunos progresos en estrecha colaboración con las organizaciones subregionales y con el firme apoyo de las Naciones Unidas, debemos reconocer que una serie de retos siguen socavando nuestra capacidad de cumplir eficazmente nuestro mandato, en particular la posibilidad de obtener puntos de entrada en las situaciones de tensión que pueden derivar en conflictos violentos.

La segunda observación que quisiera formular se refiere a la importancia de las alianzas estratégicas. De hecho, mediante la colaboración entre la Unión Africana y sus comunidades y mecanismos económicos regionales, así como también con las Naciones Unidas, como se dispone en los diversos marcos, se están abordando y resolviendo conflictos, y estas iniciativas han ido cobrando impulso gradualmente. Para dicha colaboración se han tomado como guía las disposiciones de la Arquitectura de Paz y Seguridad de la Unión Africana y la Estructura Africana para la Gobernanza.

El Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad, firmado en abril de 2017, se basa en el reconocimiento cada vez mayor de que una alianza más estrecha entre la Unión Africana y las Naciones Unidas es una necesidad estratégica en el proceso de responder con rapidez, coherencia y determinación a la hora de prevenir y gestionar conflictos en África. Además, la alianza que se vuelve cada vez más estrecha entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, mediante su reunión consultiva anual, es una muestra de los enormes avances logrados en la promoción de nuestros esfuerzos colectivos para hacer frente a los complejos desafíos en materia de paz y seguridad que encara África.

La celebración de consultas estrechas entre los dos Consejos y la aplicación del Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad están mejorando nuestra evaluación común de los desafíos que enfrentamos y están perfeccionando nuestros instrumentos de respuesta, entre otros, la diplomacia preventiva.

También quisiera destacar el hecho de que la Agenda 2063 de la Unión Africana aspira a lograr un continente africano pacífico, próspero e integrado, lo cual está en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Según el espíritu de la Agenda 2063, la Unión Africana está ejecutando su proyecto emblemático para silenciar las armas en el continente.

A este respecto, deseo encomiar al Consejo por su contribución a este esfuerzo mediante la aprobación este año de la resolución 2457 (2019), en la que, entre otras cosas, se hace un llamamiento en favor de la movilización de las Naciones Unidas y sus organismos para prestar apoyo a la Unión Africana en el logro del noble objetivo de Silenciar las Armas en África para 2020. Hasta ahora los resultados de esta colaboración son bastante considerables, por lo que el Consejo estará de acuerdo conmigo en que solo reuniendo nuestros recursos y conocimientos colectivos, aprovechando nuestras ventajas comparativas y colaborando podrán nuestras dos organizaciones esperar de manera realista tener un efecto positivo sobre el terreno.

Mi tercera y última observación se refiere a que nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de incluir a las mujeres y los jóvenes en los procesos de paz. Solo garantizando que desempeñen funciones de adopción de decisiones, no solo en la solución de los conflictos, sino también en la mediación, en particular en la aplicación de los acuerdos de paz, podremos verdaderamente abordar las cuestiones vitales para lograr la paz sostenible. La Comisión de la Unión Africana, por su parte, ha creado plataformas para el empoderamiento de las mujeres en el ámbito de la paz y la seguridad, como la Red de Mujeres Africanas en la Prevención de Conflictos y la Mediación, que es una red de mediadoras. Esta red ha atraído a muchas jóvenes mediadoras, de las cuales muchas han recibido capacitación y se están desplegando en algunas zonas de conflicto y posteriores a un conflicto para acompañar los procesos políticos en varios países.

Además, en nuestros esfuerzos por mejorar la participación y el liderazgo de las mujeres a través de la

Unión Africana y las Naciones Unidas, nos reunimos para ayudar a lanzar el movimiento de mujeres africanas llamado Red de Dirigentes Africanas en junio de 2017. La Unión Africana también ha puesto en marcha recientemente la iniciativa Jóvenes por la Paz, que tiene por objeto empoderar a los jóvenes y velar por que participen en los procesos de paz en el continente.

En ese sentido, el Presidente de la Comisión de la Unión Africana ha nombrado a una Enviada Especial para la Juventud, una joven con la experiencia y el compromiso necesarios que intervino ante el Consejo recientemente (véase S/PV.8629). También estamos llevando a cabo consultas regionales con jóvenes de África a fin de incorporar sus esfuerzos a la labor en pro de la consolidación de la paz en el continente.

En nuestros empeños siempre tenemos en cuenta la responsabilidad primordial de nuestros Estados miembros de prevenir y resolver los conflictos, así como de proteger a los civiles y promover los derechos humanos, con arreglo a lo dispuesto en los instrumentos pertinentes de África y el derecho internacional. En ese sentido, quisiera destacar aquí el inicio del gran diálogo nacional en el Camerún, que se dedica a la búsqueda de una solución nacional interna a la crisis que afecta a algunas partes del país. Acogemos con agrado esta iniciativa porque estamos convencidos de que mediante las iniciativas locales impulsadas por la población existen más posibilidades de alcanzar una solución duradera, en un espíritu de avenencia, para preservar la paz, la estabilidad, la armonía y la unidad nacional. En ese sentido, nuestros esfuerzos colectivos para el establecimiento de la paz en el Sudán, Sudán del Sur, Libia, la República Centroafricana, Somalia, Malí y el Sahel, y la región de los Grandes Lagos, incluidos la cuenca del lago Chad y el Cuerno de África, son encomiables y deben consolidarse para fortalecer la alianza entre la Unión Africana, las comunidades económicas regionales y las Naciones Unidas.

Para concluir, la mediación como parte de la diplomacia preventiva es indispensable para la solución de las crisis y los conflictos. La mejora del análisis y la evaluación compartidos de los desafíos a los que nos enfrentamos es un primer paso importante para proporcionar respuestas coherentes, eficaces y oportunas a las situaciones de conflicto y crisis en África. En ese contexto, debemos hacer uso de todos los instrumentos de la diplomacia preventiva, entre ellos los buenos oficios, los Representantes Especiales, los Enviados Especiales y los emisarios, para fomentar un enfoque colectivo.

A pesar de los avances logrados, aún queda mucho por hacer para seguir mejorando la eficacia de la diplomacia preventiva. Por consiguiente, quisiera subrayar la importancia que reviste que prosigan los esfuerzos colectivos y concertados para responder a las amenazas actuales y futuras, la pertinencia de las asociaciones y la colaboración entre los Gobiernos, las organizaciones de la sociedad civil y el sector privado, así como la participación sostenida de todos los interesados, particularmente de las mujeres y los jóvenes, en los procesos de adopción de decisiones relativos a la promoción de la paz y al adelanto del desarrollo socioeconómico. Solo aunando nuestros esfuerzos, conocimientos especializados y recursos colectivos, sopesando de consuno nuestras ventajas comparativas y trabajando en colaboración, podremos albergar esperanzas realistas de ejercer un efecto positivo y de hallar soluciones duraderas para garantizar una paz sostenible.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.